

I N D I C E

PAG. No.

1.-	<u>PRECEDENTES</u>	1
2.-	<u>NACIMIENTO DEL "GRUPO DE REFLEXION PASTORAL"</u>	2
	- Las reuniones de formación	3
	- El Arzobispo LUIS CHAVEZ Y GONZALEZ detecta las reuniones	4
	- El "Grupo" organiza una huelga general en el país	4
	- El "Grupo" participa en la reunión de Cristianos por el Socialismo en Chile	5
	- Consignas al regreso de Chile	5
	- La jerarquía toma cartas en el asunto del "Grupo"	6
	- Se forma un grupo de fachada	7
	- Infiltración en los Centros de Formación Campesinos	7
	- Sacerdotes mejicanos mentalizan a salvadoreños	7
	- Expulsión del Arzobispado de San Salvador del Padre Bernardo Boulang	8
	- Marginan al Arzobispo y al Obispo Auxiliar de San Salvador	8
	- La Semana de Pastoral Nacional	9
	- Hechos posteriores a la Semana Pastoral Nacional	11
	- Reacción ante el documento de los Obispos de Centroamerica	11
	- Balance a 1982	12
3.-	<u>LOS JESUITAS EN LA ENCRUCIJADA DE LA HISTORIA</u>	12
	- Los Jesuitas abandonan el Seminario San José de la Montaña	12

La iglesia Popular
nació
en el Salvador

Memorias 1972-1982

Mons. Freddy Delgado

- Los Jesuitas revolucionan su estilo de vida	13
- La casa de formación de los estudiantes para jesuitas se traslada a Aguilares	14
- Labor de adoctrinamiento ideológico de los estudiantes jesuitas en Aguilares	15
- La experiencia de conversión política de la Parroquia de Aguilares y el caso del Padre RUTILIO GRANDE	15
- La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (U. C. A.)	19
4.- <u>LAS ORGANIZACIONES DE FACHADA FECCAS-UTC</u>	22
- La Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS)	22
- La Unión de Trabajadores del Campo (U. T. C.)	23
- FECCAS y UTC en el Bloque Popular Revolucionario (B. P. R.)	24
- La Jerarquía publica un pronunciamiento sobre FECCAS y UTC	24
5.- <u>FINANCIAMIENTO DE LA IGLESIA POPULAR Y CONTACTOS</u>	26
6.- <u>PERIODO DE ESCISIONES</u>	26
7.- <u>EL NUEVO ARZOBISPO DE SAN SALVADOR</u>	27
- Tenemos un Arzobispo manejable	27
- Los Jesuitas se hacen presentes en el Arzobispado	30

- Las religiosas de la "Nueva Iglesia", colaboradoras del Arzobispo	31
- Instrumentalización del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero y del Arzobispado para la Iglesia Popular	31
8.- <u>EL GRUPO DE SACERDOTES DE LA IGLESIA POPULAR DE LA DIOCESIS DE SAN VICENTE</u>	38
9.- <u>LAS COMUNIDADES DE BASE. LAS COMUNIDADES CRISTIANAS. "LA CONIP"</u>	39
10.- <u>LA PRAXIS REVOLUCIONARIA INVADE LOS COLEGIOS</u>	42
11.- <u>LAS RELIGIOSAS Y LA CONFRES SON INSTRUMENTALIZADAS PARA LA IGLESIA POPULAR</u>	42
12.- <u>ATAQUES AL EPISCOPADO Y AL NUNCIO APOSTOLICO</u>	44
13.- <u>LA ERA DE LOS MARTIRES DE LA REVOLUCION</u>	45
14.- <u>LA "TOMA" DE LOS TEMPLOS Y DE LAS EMBAJADAS</u>	51
15.- <u>LOS "REFUGIOS" DE LOS DESPLAZADOS</u>	53
16.- <u>LA SEGUNDA EPOCA DE LA IGLESIA POPULAR</u>	53

LA IGLESIA POPULAR NACIO EN EL SALVADOR.

I.- PRECEDENTES.

La principal estrategia del Partido Comunista para hacer de El Salvador una "República Socialista de Obreros y Campesinos", satélite de la Unión Soviética, ha sido la instrumentalización de la Iglesia Católica en la revolución comunista, según el esquema aprobado por el primer congreso del partido comunista de Cuba. En lo que se refiere a la religión, a la Iglesia y a los creyentes expresó que: "El Partido Comunista de Cuba aprecia el hecho de la notoria y frecuente aparición en los países de nuestra América, de grupos (Católicos y no católicos), sacerdotes, pastores y laicos, que se incorporan a las luchas revolucionarias o las favorecen considerándolas compatibles con su fe religiosa La Revolución Cubana ha tenido, frente a las agresiones imperialistas, el respaldo militante, valioso y entusiasta, de estos movimientos". La estrategia que se seguirá, define "que es conveniente promover y consolidar la alianza con los sectores cristianos mencionados, proyectada hacia la construcción de una nueva sociedad verdaderamente humana" (la sociedad sin clases). Las metas en El Salvador son claras: politizar al clero, dividir la Conferencia Episcopal interna y externamente entre "Progresistas y reaccionarios"; una vez dividida, convertir a los "progresistas" en dóciles y eficaces instrumentos de la revolución.

Cristianos por el Socialismo de Chile aportaría una nueva plataforma revolucionaria dentro de la Iglesia Católica y en los Protestantes. Desde 1956 los partidos comunistas de América Latina, reunidos en Cuba, tomaron como objetivo infiltrar los Seminarios y Cuarteles. Diez años después, decidieron usar la religión como vehículo para atraer la masa de cristianos al comunismo. En Chile no cristalizó el plan de la aparición de una iglesia marxista-leninista dentro de la misma Iglesia. El Salvador sí reunió las condiciones indispensables para empollar una iglesia al servicio del comunis-

mo: la Iglesia que nace en el pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Fue así como se echó a andar el plan para el nacimiento de una Iglesia Popular. Para ello, había que organizar un Grupo de base entre los sacerdotes.

II.- NACIMIENTO DEL "GRUPO DE REFLEXION PASTORAL".

En 1968 los jesuitas habían reunido a un grupo de sacerdotes escogidos de todo el país, organizando un grupo de estudio y de reflexión pastoral. En 1970 apareció "La Nacional de Sacerdotes", un grupo de 17 sacerdotes, que se dedicó al "análisis de la realidad nacional". Ayudaron al grupo algunos políticos asesorándoles sobre el análisis socio-económico-político dentro del marco del contexto social del proceso histórico salvadoreño. Desde el primer momento, hubo una inclinación del grupo hacia la ultrazquierda.

Mentalización del Grupo.

A partir del materialismo histórico y con la ayuda del instrumental marxista-leninista se analizaba el proceso de nuestra realidad salvadoreña. Para despistar, el Grupo se llamó, de Reflexión Pastoral. El estudio del marxismo-leninismo se fue intensificando. El Padre francés Bernardo Boulang, encargado de la Acción Católica Agraria, trajo a un profesor universitario francés para que impartiese al Grupo unas charlas sobre la religión como opio de los pueblos; indicó que, para saber liberar al pueblo era necesario liberarse antes, de atavismos y mitologías religiosas.

En 1970 se dio un retiro en el Colegio Sagrado Corazón, en el cual participaron quince sacerdotes y dos religiosas. Durante los siete días de duración del retiro no hubo ninguna oración o acto litúrgico, ni se celebró la Santa Misa. La Madre Pilar Manceñido y el Padre Abraham Rodríguez reclamaron por la ausencia de los actos religiosos, oponiéndose a que una persona atea les cuestionase sobre su fe. Entre los sacerdotes asistentes es-

tuvieron los Presbíteros: David Rodríguez, Bernardo Boulang, José Inocencio Alas, Higinio Alas, Fabián Amaya, Rutilio Sánchez, Astor Rufz, el jesuita Jesús Bengoechea, Benito Tobar, Benigno Rodríguez, Trinidad de Jesús Nieto, José Adolfo Mojica, Walter Guerra, Abrahán Rodríguez, Enrique Glodden.

El Grupo se siguió reuniendo en el Noviciado de los jesuitas (casa de formación para jesuitas). Varios miembros del Grupo asistieron a un curso en Cuernavaca (México) sobre el método de Pablo Freire, pero en realidad versó sobre marxismo-leninismo. Este curso fue exclusivo para religiosas. Se desarrolló en la casa de la Acción Católica mexicana, en donde se hospedaron los asistentes al curso. El padre Enrique Sánchez participó, juntamente con el Belga Estevan Alliet. Se dedicó solamente medio día al método de Freire. El resto de tiempo (cinco días) se consagró a estudiar "la teología de la instrumentalización", es decir, en qué forma se podría instrumentalizar a la Iglesia para llevar consignas políticas al pueblo, aprovechando el poder de la Iglesia en América Latina. Durante el curso se visitó la parroquia de Quezalcuayol en el Distrito Federal, a cargo de los jesuitas. Allí se tuvo una misa-mitin.

En esa parroquia tenían los jesuitas a sus estudiantes para jesuitas trabajando pastoralmente. En esa ocasión se comentó que sería bueno incorporar a los sacerdotes belgas en el proceso revolucionario de América.

Las reuniones de formación.

De 1970 a 1971 las reuniones se realizaron en la casa de las Madres Paulinas. Desde fines de 1971 se trasladaron al noviciado de los jesuitas. Así, participaron bastantes sacerdotes jesuitas en las reuniones, juntamente con los aspirantes para jesuitas, llamados "juniores". Debido a la situación difícil, posterior a las elecciones para Presidente de la República de 1972, el Grupo comenzó a distraer a las autoridades del país sobre estas reuniones, cambiando con frecuencia el local de la reunión. Inclusive, se

reunieron más de alguna vez en casa de un miembro de la Embajada de Francia o en el sótano del Seminario San José de la Montaña.

El Arzobispo LUIS CHAVEZ Y GONZALEZ detecta las reuniones.

Cierta vez que el Grupo estaba reunido en el sótano del Seminario fue sorprendido por el Arzobispo Luis Chávez y González. De antemano se habían puesto de acuerdo que, si eran sorprendidos en la reunión iban a decir que estaban estudiando una carta pastoral que había publicado hacía poco el Obispo de San Vicente Monseñor PEDRO ARNOLDO APARICIO. Así lo hicieron. En realidad, en ese momento se estaban elaborando unas hojas volantes contra los Obispos del país, quienes, ante la situación de represión reinante no se habían pronunciado para condenar la represión ni se habían comprometido con el pueblo. En vista que Monseñor CHAVEZ se dirigió a la Madre PILAR MANCENIDO, el Grupo le dio seguridad al terminar la reunión para que el Arzobispo no la interrogase. Desde ese momento Monseñor CHAVEZ buscó la manera que Monseñor ARTURO RIVERA DAMAS, su Obispo Auxiliar, participase en esas reuniones.

El Grupo organiza una huelga general del país.

En marzo de 1972 el Grupo se reunió en casa de un miembro de la Embajada de Francia. Allí se analizó la situación post-electoral, el fracasado golpe de estado y se planeó una huelga de brazos caídos a nivel nacional. El padre INOCENCIO ALAS informó en esa ocasión, que la noche anterior había estado con Monseñor RICARDO URIOSTE y otros políticos en la casa parroquial de San Francisco (parroquia en ese entonces a cargo de Monseñor URIOSTE) planeando la huelga general. Ya habían planeado cómo estarían organizados los campesinos, en grupos de choque, de pegas; y se les había enseñado cómo fabricar las bombas molotov. El Grupo debía de convertirse en instructor de las otras personas en el momento del aviso para iniciar la huelga.

El Grupo participa en la reunión de Cristianos por el Socialismo de Chile.

El Grupo fue invitado oficialmente para asistir a la reunión de Cristianos para el Socialismo que se realizó del 23 al 30 de abril de 1972 en Santiago de Chile. A la cabeza de dicha reunión estuvo el jesuita, Padre GONZALO ARROYO. Para ese momento el Grupo ya era conocido como tal a nivel internacional. La invitación vino dirigida al Padre FABIAN AMAYA, coordinador del Grupo. Se organizó un fondo común para hacer el viaje. BERNARDO BOULANG recibió una fuerte donación de Francia viajando así, gratis, 2 sacerdotes y 4 seculares a Chile. Los dos sacerdotes fueron: BERNARDO BOULANG y DAVID RODRIGUEZ. Ambos engañaron a sus respectivos Obispos: el de San Salvador y el de San Vicente, respectivamente, sobre el verdadero motivo del viaje. A su paso por Panamá contactaron a profesores de comunidades de base afines y de la misma línea del Grupo; DAVID RODRIGUEZ participó en la Comisión de Movimientos de Masas y BERNARDO BOULANG en Tácticas y Estrategias de Organización. Se reunían en casa de un Abogado de Santiago de Chile con la Delegación cubana y con un grupo selecto de latinoamericanos. Durante las celebraciones del día del Trabajo, 1o. de Mayo, desfilaron con el grupo de ultra-izquierda AMIGTRES. Contactaron al argentino ALEJANDRO MEDOY y después de la reunión de Santiago de Chile se trasladaron a Buenos Aires. DAVID RODRIGUEZ viajó a Porto Alegre, Brasil para, desde allí, escribir una carta a su Obispo haciéndole creer que había ido a Brasil y no a Chile. Los dos sacerdotes regresaron por distintos rumbos a El Salvador, después de contactar grupos afines en Buenos Aires.

Consignas al regreso de Chile.

A su regreso tuvieron una reunión de información con el Grupo. Se dedicaron de inmediato a estudiar las conclusiones de la reunión de Cristianos para el Socialismo. El Arzobispo LUIS CHAVEZ Y GONZALEZ

recibió información detallada de dicha reunión en Chile. En pocas palabras se trató en la reunión de Chile de cómo instrumentalizar a la Iglesia Católica al servicio de la ultra-izquierda para desencadenar una revolución a nivel de América Latina. BERNARDO BOULANG tenía la consigna concreta de organizar la Escuela Nacional de Cristianos para el Socialismo. DAVID RODRIGUEZ, por ser nacional, debería conservar una postura de modelo de sacerdote, de acuerdo con la directriz de Cristianos para el Socialismo; para poder instrumentalizar el poder de la Iglesia hay que mantener la imagen de sacerdote que el pueblo quiere dentro de la Iglesia; por lo tanto, nada de bebidas alcohólicas, ni de mujeres, ni de otra cosa que sea mal vista en el sacerdote o en la religiosa; había que ser más piadoso que ningún otro. Esta consigna la pasaron a todos los miembros del Grupo. Una postura de santidad y pureza sacerdotal haría más posible la penetración en la Iglesia. Quienes no eran capaces de vivir esa consigna fueron apartados del Grupo.

La jerarquía toma cartas en el asunto del Grupo.

El Arzobispo de San Salvador Monseñor LUIS CHAVEZ Y GONZALEZ dio instrucciones a su Obispo Auxiliar Monseñor ARTURO RIVERA DAMAS para que participase en las reuniones del Grupo. Monseñor RIVERA DAMAS convocó, por orden del Arzobispo, a una reunión con el Grupo. Todos los integrantes del Grupo se sorprendieron por la convocatoria. Los dos Obispos pidieron que se les informase de lo que hacían durante las reuniones. A esta convocatoria de reunión asistieron unos quince sacerdotes de la arquidiócesis. De las otras diócesis asistieron, por San Miguel, el Padre MIGUEL MONTESINOS y los seminaristas MIGUEL VENTURA y LEONEL CRUZ. En vista que Monseñor RIVERA quería asistir a las reuniones, todos fingieron que les parecía bien. Así se señaló día y hora de la próxima reunión y se invitó a Monseñor RIVERA. En esa reunión se terminó de leer el texto del documento de Cristianos para el Socialismo en forma rápida, sin profundizar, como era costumbre. Monseñor

RIVERA pidió que se analizase y profundizase el texto. El Grupo acusó a PILAR MANCENIDO de haber informado a los Obispos y la marginaron de inmediato.

Se forma un Grupo de fachada.

La reacción del Grupo se concretizó en organizar un Grupo de fachada que se reunía con Monseñor RIVERA. Por separado, el verdadero Grupo se reunía en otra fecha distinta: a ese grupo pertenecían los padres: Bernardo Boulang, Rutilio Sánchez, Jesús Bengoechea, Inocencio Alas Higinio Alas, Fabián Amaya, Benito Tobar, Astor Ruíz, David Rodríguez, Walter Guerra.

Infiltración de los Centros de formación Campesinos.

El Padre DAVID RODRIGUEZ se encargó de instrumentalizar e infiltrar el Centro de Formación de Campesinos de los Naranjos (Usulután) que dirigían los Padres Pasionistas. El objetivo era: preparar a los campesinos para la formación de cuadros comunistas y dominar los recursos económicos que llegaban del exterior a los Naranjos. Desde ese momento los campesinos no eran simplemente Catequistas o celebradores de la Palabra, sino verdaderos activistas político-comunistas. De igual forma infiltraron los otros Centros de Formación Campesina: "El Castaño", en San Miguel; los Centros de Capacitación Campesina de: Suchitoto, Aguilares y Santa Ana.

Sacerdotes mejicanos mentalizan a salvadoreños.

En varias ocasiones vinieron a El Salvador sacerdotes mejicanos a adoctrinar a los sacerdotes salvadoreños en marxismo-leninismo, a penetrar la Iglesia por medio de la Biblia leída con los lentes del análisis marxista-leninista y con la praxis revolucionaria del Evangelio. Solían exponer

que el Evangelio daba categorías evangélicas buenas para adoctrinar y predicar, pero no para transformar la sociedad en que vivimos. La única praxis evangélica es la praxis marxista. Explicaron que, por el temor que los países latinoamericanos tienen a la palabra "comunismo", "marxismo", se usaba el término: "socialismo". En una reunión con sacerdotes mejicanos, uno de ellos expresó que el Grupo estaba llegando ya a un compromiso tal; que los integrantes del mismo nunca se iban a poder retirar del mismo. En efecto, después de esta reunión el Grupo comenzó a marginar a quienes consideraron no-comprometidos y no los volvieron a invitar más a las reuniones.

Expulsión del Arzobispado de San Salvador del Padre BERNARDO BOULANG.

El Arzobispo de San Salvador, Monseñor LUIS CHAVEZ Y GONZALEZ decidió despedir al Padre BERNARDO BOULANG al terminar su contrato de trabajo en el Arzobispado. Inmediatamente después que se conoció la noticia, los jesuitas IGNACIO ELLACURIA, AMADO LOPEZ, ION SOBRINO, JUAN HERNANDEZ PICO se abanderaron en la defensa del Padre BOULANG. Para ello hubo una reunión en la parroquia del Padre ALFONSO NAVARRO, ubicada en la Colonia Miramonte; en esa ocasión participaron 27 sacerdotes: el Padre Ignacio Ellacuría dijo que el padre Boulang era el único sacerdote que estaba encaminado dentro de una pastoral popular y que, permitir a los Obispos expulsar al Padre Bernardo Boulang era comenzar a detener una pastoral popular y liberadora; esta era la línea auténtica de pastoral que desde hace mucho tiempo tendría que haberse llevado a nivel nacional. Expulsar al Padre Boulang era expulsar al verdadero líder de una auténtica pastoral liberadora. Presentaron un escrito al señor Arzobispo y le pidieron una especie de careo entre ellos para defender al Padre Boulang. Para esa reunión especial, cada uno de los miembros del Grupo tenía la obligación de invitar a un grupo de sacerdotes. Monseñor LUIS CHAVEZ Y GONZALEZ invitó a una audiencia pú-

blica. El Grupo puso el nombre de "Tribunal del pueblo" a esta audiencia. El señor Arzobispo acusó al Padre Boulang de hacer labor laicista y no sacerdotal. El Grupo defendió que la labor de Boulang era pastoral y no política. Defendieron al Padre Boulang, juntamente con los jesuitas antes mencionados, los sacerdotes: RICARDO URIOSTE, FABIAN AMAYA, BENITO TOBAR, ASTOR RUIZ, RUTILIO SANCHEZ. Eran en total 15 sacerdotes. El Arzobispo terminó la audiencia diciendo: "Mi última palabra es: el Padre Boulang, se va", Y se fue del país.

Marginan al Arzobispo y al Obispo Auxiliar de San Salvador.

Desde ese momento se corrió de boca en boca esta consigna: "Monseñor Chávez y Monseñor Rivera ya no son los Obispos que necesitamos y que la arquidiócesis necesita; tenemos que ver la forma cómo lograr que llegue al Arzobispado un Obispo con quien podamos trabajar". Era evidente para el Grupo que ambos Obispos no se habían decidido por una pastoral con lineamientos políticos. Monseñor RICARDO URIOSTE comenzó a sospechar de alguien que había dado informaciones a los Obispos acerca del Padre Bernardo Boulang; expresó que si no se sabía el nombre del informante era injusto expulsar a un sacerdote.

La semana de Pastoral Nacional.

El Grupo nació en 1970 en ocasión de una semana de pastoral encarnada a nivel nacional con el objeto, así se dijo en aquel entonces, de encontrar una pastoral que respondiera a la realidad del país. Durante esa semana de pastoral un grupo de sacerdotes señaló y atacó la pastoral elitista de la Iglesia fomentada por PAX ROMANA que había hecho encapié en formar las élites intelectuales que serían más tarde las personas influyentes en las instituciones sociales del país. El Grupo era encabezado por el Padre Bernardo Boulang, quien subrayó la importancia que tenía el

campesinado, el cual se había dejado en el olvido. Entre las conclusiones de la Semana de Pastoral se encontraba la siguiente: buscar en forma conjunta con los Obispos una pastoral encarnada. No era fácil interpretar el contenido de "pastoral encarnada". Había diferentes formas de entender esa pastoral. Apareció así, una fuerza invisible entre los participantes a la semana de pastoral: el Grupo de Reflexión Pastoral. Llegó a manos de la Prensa Nacional el documento de la Semana Pastoral, la cual comenzó a atacar las conclusiones finales. Por medio de la Prensa afloraron las diferentes opiniones del clero. Se identificó el Grupo de Sacerdotes pro marxista-leninista, como gente que radicalizó la realización y la praxis pastoral. El Grupo, aprovechó la convivencia de sacerdotes y de religiosas para detectar a los líderes.

Entre los miembros del Grupo se mencionan, en la arquidiócesis de San Salvador, en donde se encuentra el núcleo del Grupo, a los sacerdotes: Bernardo Boulang, Fabián Amaya, Ricardo Urioste, Octavio Cruz, Trinidad de Jesús Nieto, Inocencio Alas, Higinio Alas, Rutilio Sánchez, Astor Ruíz, Roberto Trejo, Ricardo Ayala, Nicolás Menjívar, Pedro Cortez, Rogelio Poncel, Plácido Erdozain, Rafael Urrutia, Pedro Declerq, Benito de Jesús Tobar, Juan Angel Martínez, Mario Ramos, Juan Ramón Vega, Luis Van de Velde, José Luis Burguet, Mario Bernal, Bernardo Survil. De la Diócesis de San Miguel: Miguel Ventura, Leonel Cruz, Miguel Montesinos, Manuel de Jesús Córdova, Raymundo Dumas, Julio César Lemus. De la Diócesis de San Vicente: David Rodríguez, Rafael Barahona, Porfirio Martínez, Benigno Rodríguez, Vicente Sibrián, Alirio Napoleón Macías, Rafael Palacios, Miguel Alipio Flores, Hernán Rodríguez, Francisco Mejía. De la Diócesis de Santa Ana: Walter Guerra, Humberto de Jesús Ayala, José Luis Gamero Guardado, Enrique Glodden, José Adolfo Mojica. De la Diócesis de Santiago de María: José María Alas Alfaro y los Padres pasionistas del Centro de Formación Campesina Los Naranjos entre ellos el Padre Juan Macho Merino. De los jesuitas: César

Jerez, Francisco Estrada, Ignacio Ellacuría, Ion Sobrino, Ignacio Martín Baró, Jesús Bengoechea, Francisco Javier Ibisate, Rafael Moreno, José Santamaría, Isidro Pérez, Juan Hernández Pico, Angel María Pedrosa, Juan Ramón Moreno, Manuel de Santiago, Antonio Fernández Ibáñez, Rutilio Grande, Jaén, Salvador Carranza, Marcelino Pérez, Jorge Sarsanedas, Segundo Montes. De San Miguel Manuel de J. Córdoba.

Reacciones posteriores a la Semana de Pastoral Nacional.

Después de la Semana de Pastoral se notó, con escándalo de todos, una fuerte división entre el Clero y entre los Obispos. El Padre RUTILIO GRANDE, encargado de la disciplina en el Seminario San José de la Montaña trató de apaciguar los ánimos y se esforzó por cristalizar un diálogo entre el Clero y los señores Obispos, tratando de encontrar una línea común de pastoral en medio de tendencias pastorales diversas. Esto creó desconfianza del Episcopado hacia el Padre Rutilio Grande.

Reacción ante el Documento de los Obispos de Centroamérica.

En ese mismo año de 1970 se reunieron los Obispos de América Central en Guatemala. Siendo éste, el año consagrado a las Naciones Unidas, determinaron producir un Documento sobre los Derechos Humanos. La Declaración del Episcopado centroamericano se leyó en todas las parroquias del istmo. Los jesuitas de El Salvador criticaron acerbamente la Declaración, calificándola, en una reunión del Grupo de Reflexión Pastoral, como demagógica y cobarde al no denunciar hechos concretos sobre los Derechos Humanos. Los padres jesuitas Ignacio Ellacuría y Juan Hernández Pico hicieron ver que esos hechos violatorios de los Derechos Humanos se debieron haber denunciado; si los Obispos no lo hicieron, se convirtieron en cómplices de los mismos. El Grupo de Reflexión Pastoral explotó la división reinante para crear contradicciones y de esta forma tomaran conciencia de ello los cuadros de la Iglesia.

Balance a 1982.

Para 1982 había en El Salvador un total de 383 sacerdotes: 190 diocesanos y 193 religiosos de las siguientes Congregaciones: Carmelitas Descalzos, Claretianos, Dominicos, Franciscanos, Jesuitas, Josefinos, Pasionistas, Paulinos, Redentoristas, Salesianos, Somascos. El 20 o/o del Clero estaba comprometido en la Iglesia Popular.

El Grupo de Reflexión Pastoral se llamó en 1970 "La Nacional de Sacerdotes", en 1976, fue conocido como "El Grupo de los 30"; desde el 25 de marzo de 1980 se llamó: "Iglesia Popular", estando integrada por un grupo de sacerdotes, religiosos, seminaristas, monjas, y miembros de comunidades de base urbanas y rurales. El 23 de noviembre de 1976 fue denunciado ante la Conferencia Episcopal la existencia del "Grupo de los 30"

III.- LOS JESUITAS EN ESTA ENCRUCIJADA DE LA HISTORIA.

Los Jesuitas abandonaron el Seminario San José de la Montaña.

A fines de 1972 los Obispos de El Salvador decidieron quitar la dirección del Seminario Mayor San José de la Montaña a los jesuitas porque los seminaristas habían sido politizados a tal grado que el entonces Rector de la Universidad Nacional, Dr. FABIO CASTILLO había preparado una célula marxista-leninista entre los mismos seminaristas, entre ellos OCTAVIO ORTIZ y ERNESTO BARRERA quienes más tarde, ya ordenados sacerdotes, murieron en un enfrentamiento con las Fuerzas de Seguridad del país. Algunos seminaristas vivían en comunidad con el Padre Rutilio Sánchez en San Martín. Los seminaristas decidían con su voto "democrático" cuestiones tan delicadas, como la participación de ellos en manifestaciones de tipo político. Bastantes jóvenes del MERS (Movimiento de Estudiantes Revolucionarios Salvadoreños) entraron al Seminario. En esta ocasión histórica se detectó la influencia que los jesuitas tenían en el Clero, en las re-

ligiosas y en las comunidades de base; los cuales se movilizaron para defender a los jesuitas en contra de los Obispos. Se organizaron manifestaciones de repudio y protesta en todo el país en contra del Episcopado por la determinación que habían tomado: que los jesuitas abandonasen el Seminario Mayor. Se mandó desde San Salvador una circular a todas las comunidades cristianas, a las religiosas llamándolas a un diálogo y a una reflexión sobre la acción autoritaria que los Obispos habían tomado bajo la dirección del Nuncio Apostólico. Se realizaron diferentes asambleas presididas siempre por un sacerdote del Grupo de Reflexión Pastoral, con el apoyo de los jesuitas. Así se iba madurando una decisión como Pueblo de Dios. En la reunión nocturna en que se debatió la decisión final se vio una buena representación de los jesuitas: Francisco Estrada, Ignacio Ellacuría, Juan Ramón Moreno, Jaén, Juan Hernández Pico. Durante la reunión y a altas horas de la noche el Padre HERNANDEZ PICO presentó una moción, sobre la celebración de una semana de pastoral, la cual fue aprobada por una mayoría de votos. Pero el Grupo de los 15 sacerdotes de "Reflexión Pastoral", entre ellos: Bernardo Boulang, David Rodríguez, Inocencio Alas, Higinio Alas, Benito Tobar, Alfonso Navarro, Rutilio Sánchez, Fabián Amaya, Astor Ruíz, quien presidía la reunión, no apoyó la moción. En vista de ello, el Padre Hernández Pico, pese a que ya había sido votada su moción, la retiró, alegando que ese Grupo de sacerdotes le merecía su respeto. Poco después se esclareció esta acción: no se había consultado previamente al pueblo de Dios sobre ello y no se había planificado así por el Grupo de Reflexión Pastoral con antelación. La reunión se disolvió por este incidente.

Los jesuitas revolucionan su estilo de vida.

Los jesuitas abandonaron sus grandes residencias, como el Externado San José, el Seminario San José de la Montaña y se fueron a habitar en casas particulares, en pequeñas comunidades; así había, por ejemplo en el caso de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, una casa que

se llamó UCA 1, en donde habitaban los jesuitas más recalcitrantes; UCA 2, donde vivían los menos recalcitrantes, y El Carmen, Santa Tecla, habitación de los "viejos" conservadores. Una comunidad se ubicó en la Colonia Monserrat, otra cerca del Externado San José. En el pueblito de Antigua Cuscatlán se fundó la casa de los "Juniore", estudiantes para ser jesuitas; la casa fue construida por los mismos estudiantes. La idea era de identificarse con "el pueblo". Poco tiempo después los jesuitas decidieron que sus estudiantes se formasen en un ambiente rural, y en la acción pastoral.

La casa de formación de los estudiantes para jesuitas se traslada a Aguilares.

Los mismos estudiantes para jesuitas pidieron trasladarse al campo, al área rural para hacer una nueva experiencia: organizar una acción pastoral evangélica auténtica y de promoción por medio de catequistas, de líderes comunitarios y celebradores de la Palabra. Pidieron como superior al Padre RAFAEL MORENO, mejicano, quien estaba preparando su tesis de doctorado sobre marxismo y colaboraba en ese entonces como Jefe de relaciones públicas del Arzobispado de San Salvador. Escogieron como lugar para la experiencia la parroquia de Aguilares, población cercana a San Salvador. El Padre MORENO condicionó la aceptación del cargo de superior de la casa de formación a la permisión de traer todos los libros sobre marxismo necesarios para escribir su tesis. La Nunciatura Apostólica le hizo el favor de introducirle 400 volúmenes sobre marxismo-leninismo vía diplomática. La Madre Pilar Manceñido fue invitada para organizar una Cooperativa Parroquial en Aguilares. Ella se hizo responsable directa de los grupos cooperativos. Pronto aparecieron tensiones de carácter ideológico entre el Padre RUTILIO GRANDE, más conservador, y el Padre JESUS BENGOCHEA, de línea marxista-leninista.

Labor de adoctrinamiento ideológico de los estudiantes jesuitas en Aguilares.

En cierta ocasión el Padre RUTILIO GRANDE notó que los estudiantes jesuitas de teología, Baltodano y Cardenal tenían ya tres fines de semana de impartir un curso de cooperativismo, fuera del control de la Madre PILAR MANCENIDO y del Padre GRANDE. Esta constató personalmente en una visita inesperada al local en donde se impartía el curso que en la pizarra había un diagrama de análisis marxista sobre el modelo histórico de América Latina, adaptados al pueblo con muñequitos. El Padre GRANDE protestó por la instrumentalización de la Cooperativa para adoctrinamiento marxista-leninista. Por ello, fue calificado por los otros padres jesuitas como "neurótico". A las reuniones de la Cooperativa de Aguilares asistían, también, miembros de la Cooperativa de Suchitoto. El Padre FRANCISCO ESTRADA, superior de la provincia de centroamérica fue notificado de todo ello.

La experiencia de conversación política de la parroquia de Aguilares y el caso del Padre RUTILIO GRANDE.

A raíz del problema del Seminario Mayor San José de la Montaña, el Padre Rutilio Grande, encargado de la disciplina del Seminario, fue propuesto como candidato para Rector del mismo. Su candidatura fue rechazada por el Episcopado porque sobre él pesaba la responsabilidad de la manipulación de la situación que se hacía a través del Seminario y de los grupos de reflexión populares. El Padre Grande pidió, entonces, hacer una labor pastoral en una parroquia rural. El señor Arzobispo de San Salvador le confió la parroquia de Aguilares en 1973. Los jesuitas tomaron con entusiasmo esta idea del Padre Grande y pensaron crear una parroquia modelo por su equipo sacerdotal; pusieron dos sacerdotes más juntamente con el Padre Grande: CARRANZA y TREVIÑO. El equipo sacerdotal, excep-

to el Padre Grande, cambiaba de personas. Formaron parte del equipo los Padres Salvador Carranza, Marcelino Pérez, el Padre Jesús Bengoechea. Inmediatamente se iniciaron las reuniones de "reflexión" en el noviciado de los jesuitas ya trasladado a la parroquia de Aguilares. A estas reuniones asistían los cuatro estudiantes para jesuitas: CARDENAL, BALTODANO, ASCOLI, HERNANDEZ, activistas comunistas, quienes, tiempo después, fueron expulsados de la Compañía de Jesús. A este equipo perteneció también el Padre CARLOS R. CABARRUS, por algún tiempo. Los estudiantes jesuitas hicieron una experiencia nueva. En este tiempo experimental, afloró la conveniencia y aún la necesidad de buscar "comunidades formadoras"; de modo que los jóvenes en formación no estén en manos de un "formador" particular, sino que se integren con jesuitas en trabajo apostólico y formen así "comunidades en formación". Por ello se hacía distinción entre el sitio de vida y el sitio de estudio. Siete estudiantes cursaban estudios en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas UCA, tomando contacto con gente suburbana. Otros seis estudiantes cursaban estudios en el Centro de Reflexión Teológica que funciona en la UCA. Estos tenían contacto con los campesinos.

El Padre jesuita CARLOS R. CABARRUS informó sobre la experiencia de mentalización marxista-leninista que realizaron los jesuitas en la Parroquia de Aguilares, Arquidiócesis de San Salvador, (Christus, 1978).

Señaló la dinámica sufrida por un sector campesino de la parroquia de Aguilares; el fenómeno de "conversión religiosa" que se trasladó inmediatamente a una conversión política.

Conversión Religiosa.

"El mundo "religioso" del campesino de Aguilares, escribió el Padre CABARRUS en 1978, antes de la llegada de las famosas misiones con que se abrió el trabajo pastoral, hace ya cinco años, estaba caracterizado por las típicas notas de una ideología religiosa campesina. De manera que pa-

ra esta situación anterior a la misión, se formuló una ley que se aplicó en Nicaragua, una matriz mágica cosmovisiva, que casi necesariamente construyó mapas ideológicos justificantes del status-quo, mientras los conflictos o contradicciones fuesen mistificables. Cuando se dan condiciones objetivas como la percepción de la absoluta falta de tierra o de trabajo y se desmitifica la realidad social, brota el movimiento político”, y esto fue lo que pasó en Aguilares, según el Padre CARLOS R. CABARRUS.

“Gracias a una predicación que se hizo más acorde con el Mensaje de Jesús, se estableció, por medio de la misión, una red organizativa, que sin duda fue uno de los aciertos más grandes del trabajo misional en cuanto creó un complejo sistema organizativo a nivel de delegados de la Palabra, con un carácter laico y subsidiarizante. La revaloración del aporte del laico campesino, como alguien que puede realizar un sin número de tareas antes sólo privilegio de los sacerdotes creó una conciencia de responsabilidad en los campesinos frente a su comunidad del quehacer cristiano y del proceso histórico. Simultáneamente se estableció una estructura sumamente controlada desde la parroquia, quien desde su sede distribuía las orientaciones básicas homogéneas para fomentar la concientización del pueblo”.

“Todo ello sirvió para que se bajase a Dios de su omnipotencia y se hiciera hincapié en que es la historia de los hombres en donde privilegiadamente se revela. Esto desencadenó credos de corte distintos, históricos como los del Antiguo Testamento”

Conversión Política.

“Así como el método del fenómeno de la metodología religiosa fue de la parroquia, la conversión política se debió a fuerzas, que si bien no estaban separadas de la pastoral, no se podía decir tampoco que nacieran del mismo seno parroquial. El esfuerzo de algunos universitarios religiosos,

los mejores de ellos, fue importante y decisivo, juntamente con la recuperación de una vieja estructura organizativa campesina que había tenido sus vinculaciones con la Iglesia muchos años atrás. Esta organización, con sangre nueva, se reactivó y pronto mostró su autonomía con respecto a las directrices de la parroquia, aunque siguió operando en ella, con acuerdo del equipo pastoral; aprovechaba a la mejor gente trabajada por la Iglesia; traslapaba la estructura organizativa política en la red de delegados. De manera que puede decirse que la organización se implicó en la anterior, lo cual no dejó de provocar recelos y problemas que fueron superándose en la medida en que se iba caminando”.

“El anuncio esencial “predicado” era la necesidad de que se hiciera justicia en medio de un mundo de opresión la posibilidad de la implantación de un socialismo que pusiera fin a esa explotación vivida. Este tipo de predicación generó asimismo “credos políticos”, en los cuales se acentuaba el papel de la organización popular como el mecanismo por el cual se podría lograr esta sociedad socialista”.

“Otra característica de esta conversión es la mística de seguimiento que en ella se desata. Entrar en la organización se conceptúa como una nueva conversión. Dentro de la vida de los campesinos una primera, como se ha dicho, fue el aceptar la misión y sus consecuencias; pero la plenitud de esa conversión primera reside para ellos en organizarse. La organización hace viable el cambio; ese cambio viene aun cuando el informante piensa que seguramente él no lo va a ver; lo verán sus hijos. Hay un esforzarse por el futuro, con experiencia de trabajo colectivo, también hay señales de que se viven nuevos valores; se dejan los vicios y el ejemplo arrastra a otros más”

“Aunque se da un paralelo interesante entre el caso de la conversión política y un supuesto caso de conversión religiosa, se da en la política, un matiz de mayor concreción y radicalidad. Se evita la coartada de lo abs-

tracto como diremos después. La decisión de dar la vida es tremendamente más real porque en verdad se experimenta la represión, y porque el sentido de darla es por un pueblo, que son sus hijos y sus hermanos, es por un pueblo que ya no se lo quiere dejar más. En el caso de la conversión religiosa se estaría dispuesto a un martirio quizás algo estilizado y por un Cristo que es historizable (sujeto a la posibilidad de hacerse historia) pero que exige una concretización mayor. En la conversión política la lucha está comenzando ahora, es novedad y despierta el entusiasmo típico de lo nuevo. En la religiosa es cíclica; siempre se tiene que luchar contra un mal que es abstracto todavía, siempre se está en lucha, es decir, puede no estarse”.

“La organización viabiliza el cambio, en contraposición de la Iglesia que lo exige pero teme a las concreciones. De raíz, la conversión política toma en cuenta las mediaciones; tiene que implementar su lucha con todo lo que le sirva para conquistar su meta, no así la conversión religiosa que tiende a suplantar, a no ver la necesidad de que haya mediaciones”.

“La experiencia política, por principio, es colectiva por tanto ya que es contestataria provoca la represión externa, con lo cual, en el caso de El Salvador, se fomenta más y se consolida. La culminación y la fuente de esperanza de la conversión o experiencia política es el “triunfo de la solidaridad” que se puede dar pese a la represión, en una marcha, una huelga o un paro general. Siempre se triunfa porque, no se obtiene lo pretendido o se aprende del enemigo para no volver a equivocarse. La represión, por paradójico que parezca, está fortificando el movimiento. La experiencia religiosa tiene su culmen en la celebración cultural y simbólica. Esta celebración, si es cristiana, tiene que convocar al rito y a la historia, es decir, lanzar a la experiencia política. De ahí su carácter interrelacional”.

La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (U.C.A.) fue creada el

6 de septiembre de 1965, de acuerdo con la ley de Universidades Privadas del 24 de marzo de 1965. Sus actividades comenzaron el 7 de febrero de 1966. Oficialmente los jesuitas han hecho las siguientes puntualizaciones de la naturaleza y actividad de la UCA. Jurídicamente funciona como “una corporación de Utilidad Pública”, es decir ni estatal ni meramente privada. Se planeó concebir en la UCA un nuevo estilo de administración que soslayase los peligros con que históricamente se han enfrentado las Universidades de nuestro medio; ser instrumento de organizaciones civiles o eclesásticas, o caer en manos de partidos políticos o ser manejados por oligarquías económicas o por grupos de presión con miras a instrumentalizar la Universidad para sus fines. La UCA se concibió legal, administrativa, económica y académicamente autónoma. La razón de existir de la Universidad es el servicio al pueblo salvadoreño y centroamericano a través de una docencia crítica y libre, la investigación y la promoción social, que ayuden a la completa liberación de todo el hombre y de todo hombre para que éste contribuya más tarde con su trabajo a la construcción y perfeccionamiento de la nueva sociedad. La Universidad Centroamericana NO ES CATOLICA en su escritura pública, sino que se llama “de orientación cristiana”. ¿Qué se entiende por esto?. Los jesuitas, también lo definen así: la Universidad es de inspiración cristiana, porque “el quehacer universitario de la UCA, en la preservación, elaboración e irradiación de la cultura, en cuanto humanizante, está embebida de valores cristianos y prepara a recibir el mensaje total del Evangelio” “La inspiración cristiana concientiza sobre el aspecto socializante de la cultura y de la Universidad. La UCA, en cuanto cristiana, enfatiza la función crítica conforme al Evangelio. Lo cristiano ilumina la inteligencia de la Universidad, abriendo una nueva ventana a la cultura. La UCA entiende su inspiración cristiana en un contexto de autonomía y libertad académica”. La UCA tiene también una función espiritual. Esto lo explican los jesuitas de la siguiente manera: “La UCA, al proteger, elaborar o irradiar cultura, en un clima y con una inspiración cristiana, ejerce una auténtica función espiritual. Se concreta su función espiritual en la investigación, reflexión y transmisión del saber teológico, que hace su Centro de Reflexión Teológica”.

Esta estructura fue concretizada con la llegada como Rector de la UCA del Padre IGNACIO ELLACURIA y el equipo de jesuitas en una acción social y reflexión teológica pro marxista-leninista. El marxismo-leninismo es cátedra fundamental en la UCA aunque no hay asignatura con este nombre. La "inspiración cristiana" de la UCA se ha convertido hoy en "inspiración marxista-leninista"; este es el significado o contenido de su "libertad o autonomía académica".

Los hechos históricos demuestran que además de ser Universidad se ha convertido en centro de acción política marxista-leninista. En 1973 se abrió un curso de "Reflexión Teológica" para los campesinos de FECCAS (Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños). Más tarde, en 1975, bajo la asesoría de la UCA se realiza la alianza FECCAS-UTC (Unión de Trabajadores del Campo). En 1977 las "LP-28" (Ligas Populares 28 de Febrero), grupo de fachada del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), y miembro del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), se organizó en la UCA. Allí mismo se elaboró un proyecto de gobierno de tinte socialista en ocasión del golpe de estado de 1979 e involucraron al Arzobispo Monseñor Oscar Arnulfo Romero en el mismo, para no tenerlo en su contra. Los jesuitas pactaron con una fracción del Ejército. El golpe de estado contra el Presidente Romero fue fraguado en la UCA y en el Arzobispado, como lo afirmó el jesuita Luis de Sebastián. Los jesuitas aprovecharon la coyuntura para proponer un modelo político de gobierno, basado en principios sociales, políticos, económicos y militares presentados en el llamado "Libro Amarillo". Durante los dos meses y medio que duró la Junta Revolucionaria de Gobierno, después del golpe de estado del 15 de octubre de 1979, la influencia de los jesuitas de la UCA fue decisiva en el Gobierno.

Cuando se originó la crisis de la Junta Revolucionaria de Gobierno, debida a que la Fuerza Armada comprobó que había en dicho Gobierno bastantes funcionarios militantes del comunismo, los jesuitas se reunieron

el día 2 de enero de 1980 en la Biblioteca del Seminario San José de la Montaña, juntamente con el Arzobispo Monseñor Oscar Arnulfo Romero, los miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno y su Gabinete de Gobierno para encontrar una salida airoso a la crisis de Gobierno provocada por los funcionarios que habían amenazado con renunciar si el Consejo Permanente de la Fuerza Armada no accedía a sus exigencias. Al día siguiente, a las 13 horas, renunciaron todos los Ministros, subsecretarios y demás funcionarios que pretendieron chantajear a la Fuerza Armada. Entre los funcionarios renunciaron: MANUEL UNGO y el Ingeniero ROMAN MAYORGA QUIROS, ex-rector de la UCA.

La UCA jugó un papel importante en la formación de los cuadros de los diferentes grupos marxistas-leninistas que hoy conforman el FMLN: las Fuerzas Populares del Pueblo (FPL), el Ejército Popular del Pueblo (ERP), las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28). En la UCA se han realizado foros pro-marxista-leninistas; manifestaciones que se han planificado allí y aún más, la organización de fuerzas políticas del ultra-izquierda "terceristas" de tipo campesino, como la UNTS. JULIAN IGNACIO OTERO, encargado de logística del FMLN reveló, siendo ya prisionero de las Fuerzas Armadas, que se compraban armas en el extranjero utilizando cuentas bancarias de jesuitas radicalizados.

IV.- LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS DE FACHADA FECCAS Y UTC.

La Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS).

Existe en Bruselas la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC), la cual fundó en América Latina la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC), con sede en Venezuela. Actualmente se llama Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT). Esta organización en 1960, fundó en Centro América y en el Caribe la Unión Nacional de Obreros (UNOC). En El Salvador, a partir de

1963 la UNOC formó grupos que eran guiados por la Doctrina Social de la Iglesia. Sobre todo en los Departamentos de San Salvador, Cabañas y La Libertad. Estos grupos se llamaron: Ligas Campesinas, Movimiento Campesino, Asociaciones Campesinas, Unión Campesina, Juntas de Desarrollo Comunal, Ligas Agrarias. Del 25 al 31 de agosto de 1968 se celebró en San Salvador un Congreso Nacional de Campesinos durante el cual se fundó la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS). Para ese momento el Padre BERNARDO BOUNLANG había colocado sus cuadros de Ligas Agrarias dentro del campesinado. Las FPL infiltraron, en 1972, a FECCAS. Optaron por el lema: "Por un cambio de las estructuras para los trabajadores del campo".

FECCAS celebró varios congresos. Durante el cuarto congreso celebrado en 1974 se decidió la nueva carta de principios. Aclararon, entonces, sus objetivos, su estrategia y su táctica. Entraron en la lucha reivindicativa pidiendo mejores salarios, tierras para trabajar, arrendamiento de tierra más barato. Finalmente marcaron su objetivo final: el marxismo-leninismo.

El Padre Bernardo Boulang y los Padres Inocencio Alas e Higinio Alas organizaron FECCAS en el Departamento de Cuscatlán y en Aguilares.

La Unión de Trabajadores del Campo (U. T. C.)

La Unión de Trabajadores del Campo fue organizada por el Partido Acción Renovadora (PAR) que se convirtió en fachada del comunismo. Con estos elementos organizó el Padre DAVID RODRIGUEZ la U. T. C. en Tecoluca, en la región para-central del país y en oriente a su regreso de la participación en la reunión de Cristianos para el Socialismo en Santiago de Chile en 1972. Los objetivos de UTC eran similares a los de FECCAS. Obedecían a un plan elaborado por Bernardo Boulang y David Rodríguez.

FECCAS y UTC en el Bloque Popular Revolucionario (BPR).

El 4 de agosto de 1975 apareció el Bloque Popular Revolucionario integrado por: FECCAS, UTC, Unión de Pobladores de Tugurios (UPT), la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 de Junio), el Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS), por los Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR-19). El B. P. R. apareció en la vida política solidarizándose con el Grupo de sacerdotes que en esos días 10. de agosto de 1975 se habían tomado por primera vez la Catedral de San Salvador.

La Jerarquía publica un pronunciamiento sobre FECCAS y UTC.

Los Obispos de El Salvador publicaron el 28 de agosto de 1978 un documento condenatorio de FECCAS y UTC firmado solamente por 4 Obispos. Monseñor RIVERA y Monseñor ROMERO publicaron, después una carta pastoral sobre "La Iglesia y las organizaciones populares". El 29 de septiembre del mismo año el Bloque Popular Revolucionario publicó un documento contra-atacando el Episcopado y defendiendo ambas organizaciones. En dicho documento FECCAS y UTC se definen de la siguiente manera:

"Somos dos organizaciones integradas y dirigidas por JORNALEROS Y CAMPESINOS POBRES SALVADOREÑOS que representamos y defendemos los intereses inmediatos y fundamentales de toda la clase trabajadora del campo.

Aglutinamos, pues, al sector del campo más desposeído, al que padece más hambre, miseria e injusticia por causa del sistema capitalista dependiente que impera en nuestro país.

Nuestro trabajo y nuestras luchas han estado orientados a resolver, en un corto plazo, nuestras necesidades más urgentes y trabajar por ganar más fuerza y experiencia para poder en un futuro más lejano, y junto a la clase

obrero y demás sectores explotados y oprimidos de nuestro pueblo, destruir la causa de nuestra explotación y miseria: "EL CAPITALISMO DEPENDIENTE Y ALCANZAR NUESTRA LIBERACION DEFINITIVA"

"En este marco, hemos denunciado constantemente la insaciable explotación que padecemos, demostrando como nuestro trabajo, productor de las mayores riquezas del país redundando en crecientes ganancias para los capitalistas y en salarios miserables para nosotros, que nos permiten conseguir cada vez menos lo indispensable para comer, vestirnos, tener una casa educar a nuestros hijos, curar nuestras enfermedades, etc".

"Desde 1975, formamos parte del BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO-BPR-, sellando así una alianza estratégica como organizaciones consecuentes de otros sectores explotados y oprimidos de nuestro pueblo (obreros, pobladores de tugurios, maestros, estudiantes). Esta alianza está basada en principios nacidos de los intereses de la clase trabajadora y con ella hemos venido dando los primeros pasos en el forjamiento de un FRENTE REVOLUCIONARIO DE MASAS que, fundandose en la ALIANZA OBRERO CAMPESINA CON HEGEMONIA PROLETARIA es la única garantía de que un día no muy lejano podamos terminar para siempre con este sistema de explotación e injusticia y construir una sociedad cimentada en la solidaridad, la igualdad, la colaboración fraternal y la paz".

"Tanto UTC-FECCAS, como el BPR nos hemos desarrollado sin depender orgánica ni políticamente del Gobierno, los partidos políticos, la Iglesia Católica o cualquier otra institución. El hecho de que seamos los mismos trabajadores del campo los que conducimos a FECCAS-UTC e impulsamos con nuestros esfuerzos y sacrificios las luchas por nuestros propios intereses, es lo que ha posibilitado la creciente incorporación masiva de jornaleros y campesinos pobres de todo el país a las filas de nuestras organizaciones".

La actividad revolucionaria marxista-leninista de FECCAS-UTC fue variada: en el campo, tomas "pacíficas de tierras", tomas del Ministerio de Trabajo, de templos y de embajadas.

V.- FINANCIAMIENTO DE LA IGLESIA POPULAR Y CONTACTOS INTERNACIONALES.

Los principales centros de adoctrinamiento marxista-leninista de la región se hallaban en Costa Rica, Santa Bárbara (Honduras), México y Nicaragua. Los organismos de contacto eran: en el país: La Asociación Ecueménica de Servicio y Asistencia Humanitaria (ASESAH); CREDHO de la Iglesia Episcopal; El Socorro Jurídico; El Secretariado Social del Arzobispado de San Salvador. En el exterior: los Comités de Solidaridad por El Salvador; el Departamento Ecueménico de Investigación (DEI) en Costa Rica; el Centro de Estudio Valdivieso y la CONFER en Nicaragua; el Concejo Mundial de Iglesias en Suiza. A través de estos mismos organismos se canalizaba o se recibían las ayudas económicas, etiquetadas como ayuda humanitaria, para la Iglesia Popular.

VI.- PERIODO DE ESCISIONES.

El Padre INOCENCIO ALAS colaboró directamente en Suchitoto a la formación del Frente Amplio Popular Unido (FAPU) y a la organización de FECCAS. En vista que el Padre Inocencio Alas tenía mucho contacto con Casa Presidencial, al interior del Grupo de Reflexión Pastoral se le interrogó sobre la honestidad, la limpieza y la instrumentalización del FAPU por el Gobierno. Se creó una división entre los Padres Bernardo Boulang y David Rodríguez contra Inocencio Alas e Higinio Alas, terminando en la escisión entre ambos grupos. Esto se dejó sentir en las regiones de Tecoluca dirigida por David Rodríguez y Suchitoto, dirigida por Inocencio e Higinio Alas. El grupo de Bernardo Boulang y David Rodríguez se llamó Bloque Popular Revolucionario (B. P. R.). Esta escisión

aconteció en el interior de la Catedral de San Salvador que el grupo había tomado el primero de agosto de 1975. Los Padres Inocencio e Higinio Alas comenzaron, después de ese histórico 4 de agosto de 1975 a trabajar en la reorganización del FAPU, el cual no dió señales de vida hasta después de dos años. El grupo contrario a los Padres Alas comenzó una campaña de desprestigio de los Padres Alas terminando con el retiro de estos del marco de la lucha revolucionaria. El Bloque Popular Revolucionario (BPR) se dedicó a formar sus cuadros en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) mediante seminarios titulados: "Análisis de la Realidad Nacional".

Al interior de los jesuitas, la "Fundación de Desarrollo y vivienda mínima" estaba al cuidado del Padre Antonio Fernández Ibáñez, su fundador y promotor; a insinuación de Monseñor Rivera y Damas, Obispo Auxiliar de San Salvador, en 1964, el jesuita Padre Joaquín López y López fundó y promovió, en 1969, la Obra de "Fe y Alegría". Al Padre López y López le criticaban los jesuitas que esa Obra a su cargo, era Obra personal de él y no de la Compañía de Jesús. El Padre López y López fue invitado por sus hermanos jesuitas a que aceptase la colaboración de los estudiantes para jesuitas, llamados "Juniore", en su Obra "Fe y Alegría". Algunos de estos estudiantes ya trabajaban en "Vivienda Mínima". Como el Padre López y López no aceptase, la división entre los jesuitas en dos grupos se fue haciendo cada vez más clara. Estas dos instituciones y la UCA recibían subsidios del Gobierno. La casa de los jesuitas del Carmen en Santa Tecla albergó a los jesuitas ancianos y a los "conservadores"; mientras que UCA 1 y UCA 2 albergaron a los jesuitas más radicalizados y un poco menos radicalizados, respectivamente.

VII.- EL NUEVO ARZOBISPO DE SAN SALVADOR.

"Tenemos un Arzobispo manejable"

En vista que Monseñor Luis Chávez y González y Monseñor Arturo

Rivera y Damas fueron marginados por el Grupo de Reflexión Pastoral y por los jesuitas, estos se dedicaron a buscar el futuro Arzobispo de San Salvador. Monseñor Chávez y González iba a dimitir dentro de poco tiempo, al cumplir los 75 años de edad. Los jesuitas desarrollaron una campaña internacional de desprestigio de los Obispos no-deseables de El Salvador como posible sucesor de Monseñor Chávez y González. El candidato de ellos era Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Para echar una cortina de humo a esta campaña de desprestigio iniciaron, al mismo tiempo, otra campaña de desprestigio contra el Gobierno. Al frente de estas campañas estuvieron los padres jesuitas: César Jerez y Francisco Estrada, en Europa: el Dr. Oquellí Colindres, Rubén Zamora y Jorge Cáceres Prendes. Fue desplazado de Argentina el ex-sacerdote José Miguel Bonino, teólogo de la liberación y más tarde Presidente del Consejo Mundial de Iglesias, en Ginebra, Suiza, para que viniera a manejar este asunto. Bonino se inscribió como estudiante de la UCA y llegó a ser Director del Instituto de Turismo (ISTU), dedicándose de lleno a buscar al sucesor de Monseñor Luis Chávez y González como candidato para suceder al Arzobispo de San Salvador. Bonino escogió a Monseñor Oscar Arnulfo Romero Galdámez. Con él, no se volvería atrás en la "línea de pastoral encarnada en el pueblo", les permitiría instrumentalizar de lleno a la Iglesia y evitar todo enfrentamiento con la misma. La Iglesia Católica era un instrumento de poder que debería colaborar a la causa de la revolución comunista. Después de ser elegido Monseñor Romero, Bonino abandonó el país expresando, antes de partir, lo siguiente: "Gracias a Dios que ya nos han dado un Arzobispo que se convierta inmediatamente: Monseñor Oscar Arnulfo Romero". No sonaba como verdadera esa afirmación para quien conocía la personalidad de Monseñor Romero y sus continuas denuncias contra el compromiso político de Monseñor Luis Chávez y de Monseñor Rivera Damas por apoyar a ciertos sacerdotes cuyas actitudes no eran muy claras. Sin embargo, Bonino dijo: "tenemos un Obispo manejable".

El 8 de Febrero de 1977 fue nombrado Arzobispo de San Salvador Monseñor Oscar Arnulfo Romero Galdámez, hasta ese momento Obispo

de Santiago de María. El 22 de Febrero tomó posesión del Arzobispado. La ceremonia se realizó en la Iglesia de San José de la Montaña porque la Iglesia Catedral fue ocupada por el "Grupo de Reflexión Pastoral" para impedirle que tomase posesión de la misma.

Del día 24 al 28 de Febrero de 1977 Monseñor Romero se encerró con un grupo de sacerdotes en el Seminario San José de la Montaña. Fue aislado por completo, no se permitió que se le hablase; para ello se puso una religiosa en la portería del Seminario. Entre los sacerdotes que le practicaron durante esos días un psicoanálisis, como lo afirma el Padre Plácido Erdozain en su opúsculo: "Monseñor Romero, mártir de la Iglesia Popular", se encontraban: Inocencio Alas, Astor Ruíz, Fabián Amaya, Rutilio Sánchez y Alfonso Navarro. Durante esos días le analizaron la situación nacional vista a través del análisis marxista. Descubrieron el fallo psicológico personal de Monseñor Romero: la inseguridad. Los jesuitas y el "Grupo" se ofrecieron como grupo de apoyo en el Gobierno pastoral de la arquidiócesis. El primero de marzo de ese año declaró Monseñor Romero a su clero, reunido en forma ordinaria que, su línea pastoral sería la de Medellín y que se solidarizaba con la línea pastoral del Grupo de sacerdotes que, en esa línea, realizaba una pastoral "liberadora"; no obstante que ese grupo le impidió tomar posesión de la Arquidiócesis en la Catedral. Hasta ese momento, Monseñor Romero, siempre se había manifestado en contra de la línea pastoral de Medellín. Declaró igualmente, que no tendría ninguna relación con el Gobierno en protesta por la masacre ocurrida a las 12:30 de la noche del día anterior, 28 de Febrero. En esta ocasión aparecieron las Ligas Populares 28 de Febrero, (L. P. 28 de Febrero), grupo de fachada del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), grupo armado comunista. Ese mismo día salió el primer "Boletín" de la Oficina de Prensa del Arzobispado de San Salvador.

El día 12 de marzo de ese mismo año, a las 17:30 p.m. fue asesinado el Padre jesuita RUTILIO GRANDE, párroco de Aguilares, con sus dos acompañantes: Manuel Solórzano de 62 años de edad y Nelson Rutilio

Lemus, de 15 años. En la misa de sepelio del Padre Rutilio Grande, a la cual asistió todo el episcopado, y ante la sorpresa y estupor de todos los Obispos, Monseñor Romero afirmó, en la homilía-fúnebre, que el apoyaba la línea de acción pastoral del Padre Grande, como la línea de la auténtica pastoral de la Iglesia. El domingo 20 de marzo decretó Monseñor Romero la suspensión de la celebración de la misa en todas las Iglesias y Capellanías de Arquidiócesis y convocó a una misa única en la Catedral Metropolitana en contra del sentir de la Nunciatura.

Monseñor MARCO RENE REVELO fue nombrado Obispo Auxiliar de Monseñor Romero. La noticia se conoció el 31 de diciembre de 1977, Monseñor Romero le ofreció la casa "El Despertar" de San Antonio Abad para su residencia. Monseñor Romero se molestó ante la negativa de Monseñor Revelo.

Los jesuitas se hacen presentes en el Arzobispado.

Los Padres jesuitas comenzaron a trabajar febrilmente en el Arzobispado después de la toma de posesión del mismo por Monseñor Romero, algo inaudito y nunca visto hasta ese momento en el país. Con frecuencia se veían en las oficinas del Arzobispado a los jesuitas Francisco Estrada, Ignacio Ellacuría, Isidro Pérez, Stein y otros más. El Padre Rafael Moreno, Doctor en marxismo, era el jefe de relaciones públicas del Arzobispado. Los jesuitas manejaban también, todas las informaciones del Arzobispado; la radio YSAX estuvo en manos del Padre ANGEL MARIA PEDROSA.

A la pregunta que se le hiciera a uno de ellos. ¿Porqué los jesuitas colaboraban tan activamente en el Arzobispado de San Salvador, aquél contestó: "acuerpando a este pobre hombre que no sabe qué hacer con esta diócesis en un momento tan difícil; y viendo qué es lo que la UCA puede hacer por el Arzobispado". Según el mismo entrevistado, Monseñor Romero estaba guiado por el equipo pesado de los jesuitas y por la intelligen-

cia de la UCA.

Varias personas invitaron a Monseñor Romero a sus casas para ayudarlo a reflexionar sobre la posibilidad de evitar que le usasen a él como instrumento para sus propios objetivos ya que algunos hechos lo demostraron así. Al principio Monseñor Romero se mostró agradecido e interesado en dicha ayuda. Pero alguien se propuso apartarlo de dichas reuniones mensuales. En esa ocasión se le invitó a una cena en la que se solía tomar siempre una botella de vino. La última vez que él aceptó asistir a la cena, condicionó su presencia: "sí, pero le voy a suplicar que no tomemos este vino, porque todo lo que me dijeron la vez pasada estas personas, me lo dijeron porque estaban borrachas". Desde esa ocasión no aceptó más invitaciones.

Las religiosas de la "Nueva Iglesia" colaboradoras del Arzobispo.

El padre belga Pedro Declercq reunió en la Colonia Zacamil a varias ex-religiosas que dejaron o fueron expulsadas de sus Congregaciones respectivas por diferentes motivos, a las cuales se añadieron algunas señoritas activistas de la revolución comunista, y así fundó una nueva Congregación de religiosas. Nació la Congregación de Monjas de la Iglesia Popular de la "Nueva Iglesia". Estas religiosas, con cruz de madera al pecho, aparecieron en varias oficinas del Arzobispado. Una de ellas fue la secretaria privada de Monseñor Romero; otra, la encargada del archivo del Arzobispado.

Instrumentalización de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y del Arzobispo de San Salvador para la Iglesia Popular.

El "triumfalismo" que se había criticado y combatido meses antes en el trabajo pastoral de la Iglesia, renació ahora en torno a la persona de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, en quien el "Grupo de Reflexión Pastoral" o la Iglesia Popular, como se llamó después, encontró la coyuntura propicia para una verdadera instrumentalización de la Iglesia Católica para

la causa comunista. La Iglesia Popular acorraló a Monseñor Romero pres-tándole orientación, asesoramiento y ejecución en la acción pastoral. Lo encumbraron ante la opinión pública para ganarse las masas por medio de lo religioso; después lo hicieron caer de su pedestal para quedarse con las masas trabajadas por Monseñor Romero. Para mover las masas la revolución necesitaba de un mito. Monseñor Romero fue elegido para ello. El "Grupo" conocía muy bien que la popularidad o la publicidad era un punto débil en la personalidad de Monseñor Romero y la explotó en favor de la causa comunista. En una ocasión Monseñor Ricardo Urioste entrevistó a Monseñor Romero por la radio católica YSAX, y le preguntó a Monseñor Romero ¿qué decía de algunas personas que se quejaban por los aplausos durante la misa que se celebraba los domingos en la Catedral? Monseñor Romero explicó que el aplauso era una manera, también de orar; porque en la gente la oración tiene muchas formas de manifestarse; una de ellas puede ser el aplauso. Cuando estos aplausos se dan en las homilias pueden ser un "amen" a la voz del profeta. El 14 de Febrero de 1978 se le otorgó a Monseñor Romero el Doctorado Honoris Causa de parte de la Universidad Georgetown de los Estados Unidos. El 7 de Diciembre de 1978, Monseñor Romero fue propuesto como candidato para el Premio Nobel de la Paz por 118 Miembros del Parlamento Inglés. Más tarde, la Universidad de Lovaina, Bélgica, le otorgó el Doctorado Honoris Causa.

Un grupo de Militares, sin la ayuda de los jesuitas, lograron involucrar a Monseñor Romero en el proyecto de "Golpe de Estado" porque no les convenía tener en su contra al Arzobispo de San Salvador. El 15 de Octubre de 1979 se produjo el "Golpe de Estado". El Gobierno del General Romero había perdido su prestigio y autoridad. Se instaló una "Junta Revolucionaria de Gobierno" formada por dos militares que declararon que la Junta se completaría con la incorporación de 3 civiles que fueron escogidos por el Ejército e incorporados 3 días después. El 25 de Octubre de 1979, el BPR (Bloque Popular Revolucionario) y las LP-28 (Ligas Populares 28 de Febrero), grupos marxistas-leninistas declararon traidor al Arzo-

bispo. Un grupo de religiosas lo interpeló reprochándole su "traición" declarándole que ellas seguirían firmes en su lucha al lado del B. P. R. Ese mismo día, la Agencia Noticiosa ACAN-EFE, denunció a los jesuitas como a los autores intelectuales del Golpe de Estado. Al hacer un análisis del Gabinete de Gobierno, se constató que en su mayoría, estaba formado por elementos de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (U.C.A.) dirigida por los jesuitas o por elementos vinculados con ellos. Al día siguiente, el Arzobispo Romero emplazó a la Junta Revolucionaria para que diera cuenta de los reos políticos y de los "desaparecidos" reclamados por los grupos marxistas-leninistas. En la homilía de las misas dominicales que celebró en Catedral, durante el mes de Diciembre de ese mismo año trató de recuperar las simpatías de los grupos comunistas. Ambos grupos, el BPR y las LP-28 rechazaron en dos veces la mediación que les ofreció Monseñor Romero. Al mediodía del 19 de Diciembre de 1979 las Ligas Populares 28 de Febrero se tomaron el edificio del Seminario San José de la Montaña, en donde se encontraban las oficinas de la Conferencia Episcopal de El Salvador (CEDES) y del Arzobispado de San Salvador. Tomaron como rehenes al Secretario de la Curia de San Salvador, Padre MARIANO BRITO, al Secretario Adjunto, Padre RAFAEL URRUTIA y a dos Secretarías del Arzobispado. El Arzobispo estaba ausente, librándose así de quedar como rehén. Pero los ocupantes reclamaron su presencia para que mediara ante la Junta para la liberación de algunos miembros de las LP-28 que fueron capturados durante el desalojo de varias empresas y propiedades agrícolas que ellos habían tomado días atrás. En esa ocasión, salieron del edificio del Seminario el Obispo Presidente de la Conferencia Episcopal, Monseñor José Eduardo Álvarez quien estaba en su oficina, el Secretario y la Secretaria. El objetivo de las LP-28 era el Arzobispo Romero.

El Papa Pablo VI llamó al Arzobispo Oscar Arnulfo Romero a Roma para enterarse de primera fuente de la labor pastoral del Arzobispo y darle las recomendaciones e indicaciones del caso para evitar males posteriores,

Después de la muerte de Juan Pablo I, el sucesor Juan Pablo II, le llamó también a Roma al señor Arzobispo Oscar Romero. El domingo siguiente a su regreso de Roma, durante la homilía, y por primera vez, el Arzobispo Romero señaló las injusticias y desmanes de los grupos marxistas-leninistas. La respuesta, al interior del Arzobispado, fue inmediata. Al día siguiente, lunes, los sacerdotes de la Iglesia Popular y las religiosas de la "Nueva Iglesia" que trabajaban en las oficinas del Arzobispado, en el edificio del Seminario San José de la Montaña, abandonaron sus despachos, en señal de protesta. Monseñor Romero, confesó el hecho en la homilía del siguiente domingo en Catedral, diciendo: "me han dejado solo". Monseñor Romero había traicionado a los grupos comunistas y a la causa marxista-leninista. Esto significaba, en la disciplina comunista, pena de muerte. Monseñor Romero quiso congraciarse con los grupos comunistas volviendo en las homilias de los domingos subsiguientes al sistema de denuncia en contra del Gobierno, haciendo caso omiso de las injusticias cometidas por los grupos comunistas o señalándolas en forma paliativa. El personal del Arzobispado que abandonó sus oficinas volvió de nuevo a sus puestos de trabajo. Las relaciones entre los grupos marxistas-leninistas: F. P. L. (Frente Popular de Liberación), LP-28 (Ligas Populares 28 de Febrero), E. R. P. (Ejército Revolucionario del Pueblo), FAL (Fuerzas Armadas de Liberación), con el Arzobispo Oscar Arnulfo Romero se hicieron cada vez más tirantes.

El mes de Febrero de 1980, Monseñor Romero escribió una carta al Presidente del Secretariado del Episcopado de América Central (S. E. D. A. D.) pidiéndole que publicara un documento de apoyo para su persona, porque él había caído en una situación difícil de la que él no podía salir. El servicio de inteligencia del Gobierno (ANSESAL) le había hecho saber que tenía conocimiento del peligro que corría su vida. En la homilía dominical del 23 de Marzo de 1980 invitó y ordenó a los soldados y agentes de seguridad que no obedecieran la orden de combatir, al pedirles y exigirles no matar más hermanos salvadoreños.

El día 24 de Marzo de 1980, por la mañana, Monseñor Romero se reunió en el mar con tres sacerdotes de su Arquidiócesis que no estaban de acuerdo con la "Pastoral de Liberación" de la arquidiócesis durante un retiro del Clero. Monseñor Romero se sinceró con esos sacerdotes, y estos le sugirieron que se apartase de esa línea de acción pastoral. Esa misma tarde del día 24 de Marzo, a las 17:40 p.m. mientras celebraba una misa en la Capilla del Hospital La Divina Providencia, fue asesinado de un tiro de fusil de 25 milímetros, envenenado, que le pasó cerca del corazón y le rompió las principales arterias, originándole una mortal hemorragia.

A esa misma hora, en forma sincronizada, estallaron bombas a todo lo largo del país. Mientras tanto, en la Universidad Nacional, que en ese entonces era el Cuartel General de las agrupaciones comunistas y ocupaban cada una de ellas un edificio distinto, el ERP y las LP-28 recriminaron desde los altavoces a las FPL por haber asesinado a Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Esa reacción fue inmediatamente controlada. Nació entonces el mito político del "Obispo Mártir". X X

La conferencia Episcopal quiso celebrar un funeral por Monseñor Romero en la Iglesia Basílica del Sagrado Corazón en donde las FPL se habían adueñado del Cuerpo de Monseñor Romero. La víspera del funeral, miércoles 26 de Marzo, Monseñor Ricardo Urioste elegido Vicario Capitular de la Arquidiócesis disuadió a los Señores Obispos que celebrasen el funeral, alegando que sabía que los comunistas iban a tomar en rehenes a todos los Obispos y al Nuncio Apostólico para presionar al Gobierno para que capturase y castigase a los asesinos de Monseñor Romero. La Catedral estaba en esos días ocupada por los guerrilleros comunistas y por sacerdotes de la Iglesia Popular. Sobre el frontispicio de la Catedral colocaron una manta en la que escribieron que rechazaban la presencia de los Obispos salvadoreños: Aparicio, Alvarez, Revelo y el Secretario de la Conferencia Episcopal, Fredy Delgado, en los funerales que se celebraban, frente a la Catedral el día 30 de marzo, Domingo de Ramos, de ese año. A la hora de la homilía de la misa del funeral, los grupos comunistas

hicieron estallar bombas en los contornos de la plaza Gerardo Barrios en frente de la Catedral en donde la multitud se había reunido para el funeral de Monseñor Romero. Muchas resultaron muertas, heridas y golpeadas. Los comunistas disparaban al aire y sobre la multitud para aterrorizarla. El Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Padre D'Escoto, quien concelebró la misa juntamente con los otros sacerdotes, pedía por radio, desde Catedral, al Presidente José Napoleón Duarte que ordenase a las tanquetas militares alejarse del lugar de la tragedia. El Presidente le respondió, que no había tanquetas y que las Fuerzas de Seguridad se hallaban acuarteladas. Así fue en realidad. Las FPL, LP-28, ERP, FARN-RN, calcularon mal, porque la inteligencia de la Fuerza Armada descubrió el plan que tenían entre manos de culpar al Gobierno de tan tremenda tragedia y ordenó al Ejército y a los Cuerpos de Seguridad de permanecer en sus Cuarteles. El Cardenal de México, ERNESTO CORRIPIO y AHUMADA, enviado por el Papa para presidir el funeral, salió ileso. De El Salvador no asistieron, por motivo de amenazas a muerte, los Obispos Pedro Arnoldo Aparicio, José Alvarez, Marco René Revelo. Monseñor Oscar Arnulfo Romero fue más útil muerto que vivo para los grupos guerrilleros comunistas que lo convirtieron en un mito. Los jesuitas, se encargaron de publicar, analizar y difundir las homilías dominicales de Monseñor Romero que fueron elaboradas en su parte teológica o doctrinal por el jesuita Ion Sobrino y Jesús Delgado, y en su parte política por los jesuitas Ignacio Ellacuría y De Sebastián, todos de la UCA. Se repitió por la radio y se publicó a profusión durante una buena temporada la parte de la homilía de Monseñor Romero, que dijo en la víspera de su asesinato, domingo 23 de Marzo, en la que incitaba a los soldados y tropa a la rebelión, para que no obedeciesen a sus superiores negándose a matar al enemigo, la guerrilla comunista.

Aparecieron, después, nuevas organizaciones de apoyo de los grupos combatientes comunistas con el nombre de Monseñor Oscar Arnulfo Romero; se escribieron poemas, se compusieron canciones alusivas al "Obispo Mártir de la Iglesia Popular", como lo calificó más de algún miembro de la Iglesia Popular, y que invitaban a la lucha en favor de la causa comu-

nista. El Papa Juan Pablo II en su visita a El Salvador pidió que se respetara la memoria de Monseñor Romero.

El Arzobispado fue instrumentalizado para la causa de la Iglesia Popular y para la diseminación del comunismo. El senado Presbiterial era manejado por los Padres Fabián Amaya, Ricardo Urioste, Jesús Delgado. El primero funge aún como encargado (Vicario) de la labor de la Iglesia (Pastoral) en el Arzobispado; el segundo en Pro-Vicario General; el tercero es Director del Seminario arquidiocesano, "Orientación" y fue Decano de la Facultad de Ciencias del hombre y de la naturaleza de la UCA. La radio de la Arquidiócesis estuvo, en 1974, bajo la dirección del jesuita Ángel María Pedrosa. El boletín: "Justicia y Paz, órgano de la fantasmagórica comisión, Justicia y Paz, pasó a ser el medio de difusión de las llamadas "Comunidades Rurales Cristianas", de corte marxista-leninista (FECCAS-UTC.). Las oficinas del Arzobispado habían sido ocupadas por los jesuitas y por los miembros de la Iglesia Popular. "Socorro Jurídico Cristiano", una organización para ayuda jurídica de la gente pobre, se radicalizó en la línea marxista-leninista, terminando por ser desconocida por el Arzobispado; y se convirtió en una organización de apoyo del FMLN-FDR en el campo de los Derechos Humanos. La oficina que la sustituyó: "Tutela Legal del Arzobispado" fue pronto infiltrada, estando al frente de ella la Lic. MARIA JULIA HERNANDEZ, alineada en la Iglesia Popular. "Caritas" de la Arquidiócesis de San Salvador fue usada con mucha frecuencia, desde el Arzobispo Romero, como organización de asistencia para los grupos comunistas. El Ejército sorprendió en una ocasión a un camión de Caritas arquidiocesana llevando municiones dentro del cargamento de alimentos. El Secretariado Social del Arzobispado, a cuyo frente se encuentra el Padre OCTAVIO CRUZ, es la oficina de los grupos comunistas, que solicita, recibe y canaliza grandes cantidades de dinero, poniendo como pretexto que es una oficina de ayuda humanitaria. El Padre "Tayo" Cruz amenazó a Monseñor Rivera Damas cuando éste le quiso remover de su cargo en el Arzobispado. Actualmente es párroco de una importante

parroquia en la Colonia Miramonte, San Salvador.

VIII.- EL GRUPO DE SACERDOTES DE LA IGLESIA POPULAR DE LA DIOCESIS DE SAN VICENTE.

En la Diócesis de San Vicente se recogió el material de formación que se usaba para la mentalización de los campesinos en la revolución comunista. Se constató que el material era usado en las reuniones de los campesinos. Un grupo de 10 sacerdotes se había comprometido en ese programa de toma de conciencia. Algunos hechos lo confirmaron.

La masacre de la Cayetana (Tecoluca) 29 de noviembre de 1974, en la que los Cuerpos de Seguridad mataron a varios campesinos respondió a un plan preconcebido y fue fruto del trabajo de concientización revolucionario entre el campesinado realizado por el Padre David Rodríguez en la parroquia de Tecoluca, Departamento de San Vicente.

Más tarde, el Señor Obispo de la Diócesis quiso trasladar al Párroco de San Vicente, Rafael Barahona, uno de los 10 sacerdotes del grupo, pero el resto del grupo movilizó a la gente de la ciudad para que no se obedeciese la orden del señor Obispo. En ocasión del traslado del Párroco del Pilar (San Vicente) a la Catedral se encontró entre los papeles del Pilar el detalle de la organización en la parroquia y en la Diócesis del trabajo de toma de conciencia revolucionaria comunista entre los campesinos, lo mismo que los folletos de trabajo que usaban en las parroquias.

Los campesinos o vecinos del pueblo de Cabañas (Departamento de Cabañas) faltaron al respeto y lanzaron piedras al carro del señor Obispo, quien había ido a visitar el lugar. El párroco del lugar era el Padre Miguel Alirio Flores quien es otro sacerdote del grupo.

Tratamiento del Grupo de Sacerdotes en la Diócesis de San Vicente.

Se realizó una reunión de los sacerdotes de la Diócesis de San Vicente para estudiar, en forma conjunta, el caso de los 9 sacerdotes, ya que uno

de ellos echó marcha atrás y se apartó del grupo. En dicha reunión y en reuniones posteriores del Clero se discutieron, durante 4 años, las ideas revolucionarias del Grupo hasta que se identificaron como sacerdotes de la Iglesia Popular.

El señor Obispo se pronunció en contra de la participación del sacerdote en política, en el Mensaje de Navidad de 1976 y señaló como organizaciones de tipo político a FECCAS y UTC, las cuales no estaban de acuerdo con la Iglesia Católica.

Los nueve sacerdotes fueron castigados por el Obispo el 30 de Marzo de 1978, prohibiéndoles celebrar misa, predicar y dar los sacramentos porque suscribieron una carta irrespetuosa contra el Representante del Papa en El Salvador. Las Comunidades Cristianas (comunistas) se manifestaron en contra del Obispo de San Vicente. Los Obispos Romero y Rivera fueron a Roma a interceder por el Grupo de sacerdotes. El Papa ordenó que se les levantase el castigo.

En ese momento histórico varios de los 45 sacerdotes, entre ellos los 9 del grupo de San Vicente, que constituían la Iglesia Popular, se identificaron como miembros de ella y se integraron abiertamente en el brazo armado Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), o, en el brazo político Frente Democrático Revolucionario (FDR) del comunismo. Asistíamos a la primera ofensiva final del comunismo para tomar el poder, el 10 de enero de 1981.

IX.- LAS COMUNIDADES DE BASE. LAS COMUNIDADES CRISTIANAS. LA CONIP.

Las Comunidades Eclesiales de Base aparecieron en El Salvador en 1969. Estas eran pequeños grupos de 10 personas que se reunían, al menos una vez por la semana o con mayor frecuencia en los lugares donde vivían para estudiar la Biblia y organizar el trabajo entre los cristianos de la parroquia. El "Grupo de Reflexión Pastoral" usó las Comunidades Eclesiales de Base para sus fines revolucionario-comunista. De allí en adelante

se llamarían, simplemente, "Comunidades de Base". También, aprovecharon los campesinos formados en los Centros de Formación Campesina de todo el país, infiltrándolos y colocando los campesinos egresados de aquellos en las Comunidades de Base. Los Centros de Formación Campesina eran coordinados desde San Salvador, por el "Grupo de Reflexión Pastoral".

En las parroquias se organizó el seguimiento de los líderes formados en los Centros de Formación Campesina. Se organizaron los Círculos Bíblicos que se usaron para detectar y formar a los campesinos que después constituirían las Células comunistas. La técnica fue la siguiente: el Círculo Bíblico lo componían unas 40 personas. Se escogían de la Biblia los textos más politizables y se interpretaban a la luz de la lucha de clases; entre los libros de la Biblia, tomaban, por ejemplo, del Exodo, la salida de los israelitas de Egipto; textos de los profetas Amós, Oseas, Jeremías, en aquellas partes en que se dirigen contra los ricos y contra las injusticias sociales de aquel tiempo. El dirigente del Círculo Bíblico observaba a las personas más sensibles y permeables a la interpretación que él hacía de los textos de la Biblia. De ese grupo, seleccionaban a 12 personas, las cuales iniciaban otra reunión especial, sin salirse del grupo de los 40 asistentes, en la cual se profundizaba la lectura de la Biblia a partir de la lucha de clases y de la propiedad de los medios de producción. A su vez, de entre estas 12 personas se escogían a las cinco personas que reunían ciertas condiciones, y con ellas formaban la célula comunista que "alimentaría" a la gran comunidad que se le llamó "Comunidad Cristiana". En las parroquias al cuidado de los sacerdotes de la Iglesia Popular se organizaron varias "Comunidades Cristianas". Para coordinar las diferentes Comunidades Cristianas del país, el Grupo de Reflexión Pastoral responsabilizó a un sacerdote de cada zona del país para que visitase continuamente las parroquias y coordinase las reuniones de los sacerdotes implicados en el programa, a veces, juntamente con los seglares. Con frecuencia las reuniones las celebraban en el área rural, en las quebradas y en los montes, a altas horas

de la noche, desplazando un sistema de seguridad para no ser descubiertos. Generalmente los sacerdotes de la Iglesia Popular tenían cuidado de no levantar sospechas en el pueblo donde estaba la casa parroquial, porque allí había, por lo regular, Cuerpos de Seguridad, o vivía el Alcalde que los podría vigilar. Jamás se permitían en las homilias frase alguna que pudiese despertar sospechas del trabajo de formación de células que hacía en algún Cantón de la parroquia. Esta labor la desarrollaba entre las 11 de la noche y las 3 de la mañana del día siguiente, tiempo durante el cual todas las personas de la población, sede de la parroquia dormían en sus casas. A las 4 de la mañana el Padre estaba de regreso en el pueblo. Con esta medida de portarse como un sacerdote modelo en el pueblo, las personas del mismo lo estimaban y lo defendían contra cualquier acusación, sobre todo de carácter político. Estas Comunidades declararon al Padre Jesús Delgado como Teólogo de las Comunidades Cristianas.

El 25 de Marzo de 1980 las diferentes Comunidades Cristianas de todo el país se aglutinaron en una nueva organización: "La Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular" (CONIP). Se proclamó como la única y verdadera Iglesia de Jesucristo. El documento de la Conferencia Episcopal de El Salvador que condenó a la CONIP, publicado el 6 de Enero de 1981, recogió los aspectos principales de la CONIP. Estaba integrada por un grupo de sacerdotes, religiosas, seminaristas y miembros de las Comunidades Cristianas de la ciudad y del campo. Sus objetivos, como lo publicó la CONIP en su órgano publicitario "Comunión" fueron: a) la pastoral hacia los sacerdotes cristianos religiosamente alienados; b) la pastoral hacia los cristianos incorporados en las distintas organizaciones populares para alimentar su fe y acompañarles en su compromiso; c) pastoral hacia la Iglesia Institución (Jerarquía) para que se defina por su opción preferencial por los pobres y se despoje de los privilegios con que los poderosos pretenden domesticarla ("Comunión", No. 4, Junio 1980, pags. 4,5.).

El Frente Democrático Revolucionario (F. D. R.) brazo político del FMLN, en su Boletín Nacional No. 7, atacó el documento del Episcopado

Salvadoreño y defendió a la CONIP, afirmando: "... sin embargo, puesto que la CONIP representa a uno de los sectores básicos aglutinados por el FDR y dichas declaraciones hacen referencia a las relaciones de la CONIP con el FDR, éste se ve obligado a tomar públicamente también una posición clarificadora". Acusó de calumniosas para la CONIP las declaraciones del Episcopado Salvadoreño. La CONIP pasó a jugar un papel importante en la guerra de organización y de masas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y del Frente Democrático Revolucionario (F. D. R.).

X.- LA PRAXIS REVOLUCIONARIA INVADE LOS COLEGIOS.

El trabajo de la toma de conciencia revolucionaria comunista en los estudiantes de los Colegios dirigidos por religiosos o religiosas, entre los cuales había miembros de la Iglesia Popular, se manifestó, entre otras acciones, por ejemplo, en la toma pacífica de la Embajada de Francia por alumnos del Colegio de los jesuitas "Externado San José", cuyo Director era el Lic. Salvador Samayoa, por las alumnas del Colegio "Sagrado Corazón" dirigido por la Madre NELLY RODRIGUEZ y del Colegio "La Asunción". En ese momento (año 1975), el jesuita Padre Manuel de Santiago, Capellán del Colegio "Sagrado Corazón" orientaba los grupos juveniles vacacionales de los colegios católicos. Otros jesuitas eran Capellanes de Colegios: el Padre Javier Ibáñez, de "La Asunción"; el Padre Laurentino Peña, del Guadalupano; el Padre José Santamaría de "La Sagrada Familia". En su momento, estos colegios fueron la punta de lanza en la praxis revolucionaria de los colegios católicos. Esta efervescencia se constató, también en los colegios: "La Divina Providencia", el "Colegio Santa Gema" de Santiago de María, "La Asunción, de Santa Ana.

XI.- LAS RELIGIOSAS Y LA CONFRES SON INSTRUMENTALIZADAS PARA LA IGLESIA POPULAR.

Monseñor Ricardo Urioste se encargó de incorporar a las religiosas al

movimiento de liberación y de la Iglesia Popular en la Arquidiócesis. El trabajo se hacía en forma subterránea y sutil, porque se creía que las religiosas tenían una mente muy cerrada; si se procedía en forma acelerada podrían convertirse en reaccionarias y serían peligrosas. El proceso fue lento. Se las convenció de abandonar sus casas religiosas para dedicarse a la labor social. Se comenzó por enseñarles a "releer" la Biblia. El Padre Plácido Erdozain impartió un curso en Ayagualo para las religiosas, sobre la nueva manera de leer la Biblia. La celebración de un pueblo y la praxis revolucionaria son elementos esenciales en la lectura de la Biblia, porque el comunismo es el sistema que da, hoy, una respuesta evangélica, dijo el Padre Erdozain. Se creó así una situación de confusión entre la postura de los Obispos y la "búsqueda" de estos grupos de sacerdotes y religiosas; unirse a ello la presión de las Comunidades de Base, creando situaciones ambiguas que daban lugar a suposiciones y conclusiones raras, porque no se podía saber a ciencia cierta hasta dónde la autoridad eclesiástica consentía, apoyaba o rechazaba esta práctica.

La participación de los jesuitas en la Directiva de la Confederación de Religiosos de El Salvador (CONFRES) había sido, hasta ese momento, muy modesta, siendo el Presidente de la CONFRES el jesuita Padre Ladislao Segura. Pero, después de la muerte del Padre Rutilio Grande y sobre todo en que la Iglesia que contagiada del "profetismo" radicalizado, los jesuitas participaron y tomaron la dirección total de la CONFRES, ayudados por la Madre María Juana Vanegas y un buen grupo de sus religiosas del Sagrado Corazón, quienes se empeñaron en la lucha por la liberación del pueblo. El equipo pesado de los jesuitas estaba presente, el Padre Francisco Estrada como Vice-Presidente, el Padre Ion Sobrino como teólogo. Aunque no es religioso, el Padre Fabián Amaya asistía, en ese tiempo, a las reuniones de CONFRES. Al interior de la CONFRES se comenzó a sentir un clima anti-Vaticano, anti-Nuncio y anti-Obispos. Afirmaban que, solamente Monseñor Romero era el único Obispo que tenía una postura evangélica en el país. El 24 de enero de 1979, en Mejicanos, un grupo de

religiosas y 8 sacerdotes recorrieron las calles de la población apoyando la plataforma reivindicativa del Bloque Popular Revolucionario (BPR).

XII.- ATAQUES AL EPISCOPADO Y AL NUNCIO DEL PAPA.

El "Grupo de Reflexión Pastoral" tomó la iniciativa de recoger firmas que calzasen una carta de fecha 20 de agosto de 1979 en contra del señor Nuncio Apostólico, Emanuele Gereda. Detrás de esa carta había un plan que buscaba desprestigiar a los Obispos que no colaboraban con ellos, incluido el señor Nuncio Apostólico. El plan de desprestigio personal contra cada Obispo incluía aspectos varios de su vida o de su trabajo pastoral. El "Grupo" trataba de crear una división profunda dentro de la Conferencia Episcopal y comprometer para la causa, por cualquier vía a Monseñor Romero y a Monseñor Rivera, que constituían en ese momento un grupo, según su esquema, dentro de la Conferencia Episcopal. La carta arriba mencionada abrió esta nueva lucha de división dentro de la Iglesia. Los autores de la carta tomaron pacíficamente la Iglesia de Catedral para hacer ayuno y oración como señal contra el escándalo de la división entre el Episcopado. En esa ocasión se discutió la "toma pacífica de la Nunciatura" para provocar un diálogo con la Conferencia Episcopal. Pocos días después, sin embargo, realizaron la "toma pacífica de la Nunciatura". La carta fue firmada por un personaje ficticio: Jesús Nür, por la Comisión Coordinadora de la Reunión del Clero Nacional. Durante los cursos que se impartían en los Centros de Formación Cristiana de Campesinos se presentaba de cada uno de los Obispos una imagen de entreguismo al Gobierno, o que eran personas ineptas por su edad avanzada. Se criticaban las recepciones diplomáticas que hacía el señor Nuncio. Además se atacaba la Nunciatura como Institución de la Iglesia, por ser aliada de los Gobiernos. Se preguntaban: ¿qué puede esperar el pueblo de un aliado del Gobierno? Un año antes, el 7 de marzo de 1978, otro grupo de sacerdotes enviaron otra carta de repudio al señor Nuncio Apostólico, acusándolo de luchar contra "la línea pastoral y profética" de Monseñor Romero; de estar en

convivencia con el Gobierno y de ser apoyado por organizaciones de la empresa privada como FARO y ANEP. Los firmantes de la carta fueron los sacerdotes: José Rutilio Sánchez, Benito Tobar, Octaviano Ortíz, Pedro Cortez, Luis Van de Velde Rafael Barahona, Rogelio Poncele, Plácido Erdozain, Ernesto Barrera, David Rodríguez, Porfirio Martínez, Pedro Declercq, Vicente Antonio Sibrián, Heman Rodríguez, Pedrosa, Astor Ruiz, Rafael Palacios, José Amado Molina, Modesto Villarán, José Luis Burguet y cuatro firmas más. El 12 de marzo de 1978, la Federación de Colegios Católicos, cuyo presidente era el jesuita Padre Manuel de Santiago, Vice-Presidente Hermana Nelly Rodríguez, la Tesorera Madre Carmen María Scaglietti, Sria. la señorita Ana María Godoy y la Hermana Inés Conzález, Vocal, escribieron una carta al señor Nuncio, acusándole de no unirse a Monseñor Romero y de dividir al Episcopado.

XIII.- LA ERA DE "LOS MARTIRES DE LA REVOLUCION"

Con la muerte del Padre Rutilio Grande se inició una campaña internacional sobre El Salvador y los "mártires de la liberación". En los religiosos y sobre todo en las religiosas se creó un espíritu fanático de martirio, de tal forma que un buen número de ellas se sentían mártires. Como resultado de ese fanatismo muchas religiosas abandonaron la labor educativa en los Colegios y se dedicaron a trabajar con "el pueblo" en diferentes parroquias. Era allí, en donde se encontraba la santidad, el martirio. Era impresionante la psicosis de martirio que se constataba en la euforia de las reuniones de la Confederación de Religiosos de El Salvador (CONFRES).

La lista de "los mártires de la revolución" la encabeza Monseñor Oscar Arnulfo Romero, así reconocido, honesto y puesto como modelo por el FMLN-FDR. Siguen otros cinco sacerdotes reconocidos como mártires de la causa comunista. Pero el orden cronológico de los martirios fue el siguiente.

El primer "mártir" fue el jesuita Rutilio Grande párroco de Aguila-

res. El sábado, 12 de marzo de 1979, fue ametrallado en su jeep, cuando se conducía a celebrar una misa al pueblo del Paisnal. Un carro lo iba siguiendo detrás, y a pocos minutos de haber salido del pueblo de Aguilares, lo atacaron. Murieron el Padre Rutilio Grande, el joven de 15 años, Nelson Rutilio Lemus y Manuel Solórzano de 62 años, que le acompañaban.

El asesinato del Padre Grande, S. J., según los indicios parece que fue perpetrado por el mismo grupo ultra-izquierdista, al que ingenuamente sirvió: una de las clásicas "purgas". Este asesinato fue utilizado por el Bloque Popular Revolucionario (B. P. R.) y por la Iglesia Popular mediante una bien orquestada campaña a nivel internacional para ganar la simpatía y la colaboración del Arzobispo de San Salvador, presentando al Padre Grande como un mártir de la Iglesia Católica, asesinado por un Gobierno perseguidor de la Iglesia. Desde ese momento el Arzobispo Oscar Arnulfo Romero se comprometió plenamente con la causa política del B. P. R. En el asesinato del Padre Grande hay que tomar en cuenta que él había expresado a más de una persona su preocupación por la creciente marxistización de la mayor parte de los catequistas por él formados en la parroquia de Aguilares. El Padre Grande ya había denunciado al Provincial de los jesuitas (al superior de los jesuitas de América Central), el Padre Francisco Estrada la labor que en ese sentido estaban haciendo tres teólogos (estudiantes) jesuitas. El Padre Estrada, lejos de retirar a los referidos jóvenes, envió a Aguilares a los sacerdotes jesuitas Salvador Carranza y Marcelino Pérez. A la llegada de estos sacerdotes el Padre Grande fue marginado de tal forma que ya no se le tomó en cuenta en las reuniones con "los Celebradores de la Palabra". En vista de ello, tomó la determinación de renunciar a la Parroquia de Aguilares. El cambio de actitud del Padre Grande no pasó inadvertido por el BPR, para quienes, lejos de ser ya un instrumento útil para la causa revolucionaria, se convertía en un peligro para la misma por "disidente y revisionista"; ahora les serviría más muerto que vivo, siempre que su muerte recayera sobre el Gobierno o los capitalistas.

A las 17:45 p.m. del 11 de mayo de 1977 fue asesinado a balazos por elementos de un grupo comunista el Presbítero Alfonso Navarro. En una reunión celebrada en la escuela parroquial de San Francisco, la célula comunista a la que pertenecía el Padre Plácido Erdozain, decretó la muerte del Padre Navarro por "revisionista". El Padre Navarro perteneció al "Grupo de los 30" o Grupo de Sacerdotes Revolucionarios de El Salvador". Celebró una misa-mitín en el Parque Libertad días antes de su muerte. También fue asesinado el joven Luis Alfredo Torres que abrió la puerta de la casa Parroquial La Resurrección, Colonia Miramonte, San Salvador, a los asesinos cuando estos llamaron a la puerta. El Padre Navarro fue conducido en estado agónico al Centro de Emergencias; tuvo tiempo para decir: "Se quiénes son los autores de mi muerte; los conocí; pero, los perdono".

El 28 de Noviembre de 1978, murió en un enfrentamiento armado con la Policía Nacional, el sacerdote diocesano Ernesto Barrera. El Arzobispo Romero en su homilía del domingo siguiente lo presentó como un sacerdote modelo, asesinado por las Fuerzas Armadas, otro caso de "persecución contra la Iglesia". La Prensa Nacional informó que el Padre Ernesto Barrera ("Felipe", su nombre como revolucionario) era miembro activo del B. P. R. El Arzobispo Romero desmintió tal imputación en la homilía del domingo siguiente. En respuesta a la afirmación del Arzobispo apareció un comunicado de las F. P. L. (Fuerzas Populares de Liberación) brazo armado del B. P. R. (Bloque Popular Revolucionario) desmintiendo las declaraciones del Arzobispo Romero y acusándolo de "tratar de ocultar o poner en duda el heroísmo puesto de manifiesto por los compañeros combatientes hasta el último instante de su vida". Posteriormente las FPL realizaron una acción terrorista que bautizaron con el nombre de guerra o revolucionario del compañero Padre Ernesto Barrera: "Operación Felipe". El órgano de las FPL, "El Rebelde" en el No. 6 de enero de 1979 escribió acerca de "Su héroe caído en 1978": "Compañero Felipe (Ernesto Ba-

rrera Moto), sacerdote Católico revolucionario, miembro del Partido Marxista-Leninista en construcción: las FPL; compañero caracterizado por su elevada moral combativa en lo político y militar frente a los enemigos de la clase obrera. Cayó en la Providencia con el arma en la mano después de intenso y prolongado combate frente a las tropas rabiosas del régimen".

Ernesto Barrera militó en una célula comunista de seminaristas, formados por el entonces Rector de la Universidad Nacional Doctor Fabio Castillo. Se ordenó de sacerdote, gracias al apoyo que le dio el Rector jesuita del Seminario San José de la Montaña Padre Amando López y el equipo formador del mismo. El Arzobispo conocía de su pertenencia a una célula comunista y de su trabajo revolucionario.

El padre Octaviano Ortíz fue promovido por el equipo de sacerdotes belgas de la Colonia Zacamil de San Salvador. Este seminarista perteneció a la célula comunista dentro del seminario. La parroquia de la Colonia Zacamil era un centro de difusión del marxismo-leninismo, bajo la responsabilidad del equipo de sacerdotes belgas: Pedro Declercq, Guillermo Denaux, Rogelio Poncele, José Luis Van del Velde y Roberto Vanden Hende Lieven quien después se separó del grupo por su modo de pensar diferente al de los otros. El Padre Octaviano Ortíz se dedicó a la formación de cuadros comunistas en el Centro de Formación "El Despertar", en San Antonio Abad, San Salvador, ayudado por un grupo de religiosas belgas y por los Padres David Rodríguez, Rogelio Poncele, Plácido Erdozain. Su labor revolucionaria la extendió a su parroquia de San Francisco, Mejicanos.

El 20 de enero de 1979, en el allanamiento que realizó la Guardia Nacional de la Casa de Retiros "El Despertar", murió, pistola en mano, el Padre Octaviano Ortíz, miembro del E. R. P. juntamente con él murieron 4 jóvenes que atacaron al Cuerpo de Seguridad. El Arzobispo Romero lo proclamó un mártir más de la persecución contra la Iglesia. Como señal de

duelo, el Consejo de Vigilancia decretó el cierre de todos los templos de la Capital, prohibiendo la celebración de misas o cualquier acto de culto durante los días 22, 23 y 24 de Enero. Este último día se efectuó una manifestación de sacerdotes y religiosas con pancartas portadas por sacerdotes, autorizada por el Vicario General de San Salvador, Monseñor Ricardo Urioste. Posteriormente el Ejército Revolucionario del Pueblo (E. R. P.) realizó la "operación Octaviano Ortíz" la cual consistió en el estallido de bombas de alto poder en varios cuarteles de la Guardia Nacional y de la Policía Nacional, con la muerte inmediata de unas 23 personas, más otras cuarenta gravemente heridas, las cuales murieron poco después a consecuencia de la "Operación Octaviano Ortíz".

Poco después de la muerte del Padre Ortiz fue sorprendido un grupo de jóvenes, sacando de una fosa de 2X2 metros que habían cabado en el patio de la Iglesia San Francisco, Mejicanos, cierta cantidad de armas que había enterrado allí una célula del B. P. R. En esa misma ocasión encontraron roto el techo del campanario; de allí habían sacado unas armas escondidas días atrás. X X X

El 5 de agosto de 1979 fue asesinado a balazos, en el presbiterio mismo del templo parroquial de San Esteban Catarina, el Padre Alirio Napoleón Macías. Perteneció a las F. P. L. y al grupo de sacerdotes revolucionarios de la Diócesis de San Vicente. Preparó células comunistas en los Cerros de San Pedro, de su jurisdicción. Durante la mañana del 5 de agosto vio a dos individuos que lo buscaban. Hizo salir del templo al sacristán y al entrar de nuevo al templo por la sacristía, fue acribillado a balazos. Durante la última época de su vida disintió de una determinación que se tomó sobre la distribución del pago de rescate de un secuestro. El padre Macías se opuso a que ese dinero se enviase a Cuba, y sostuvo que se repartiese entre los pobres del país. Su sugerencia fue desoída; el Padre Macías ya no quiso colaborar con el mismo entusiasmo de antes a la causa revolu-

cionaria. Días después fue asesinado. Durante los días de duelo o de velorio del cadáver del Padre Macías, los cuadros de las FPL se tomaron el templo parroquial de San Esteban Catarina en donde se velaba el cadáver; el Padre David Rodríguez se encargó de la dirección de dicha actividad. Durante la misa de cuerpo presente en el día del entierro, las F. P. L. hicieron detonar en la plaza pública, frente al templo dos bombas que dispersaron propaganda de las FPL y, por un momento, dentro de la misa que se celebró fuera del templo, sembraron el terror entre la gente.

El día 20 de junio de 1979 el Padre Rafael Palacios fue compelido a entrar a un carro, después de haber terminado una reunión en una casa particular de Santa Tecla. En vista que el Padre Palacios se resistió, fue asesinado a quema-ropa y en plena calle, muy cerca de la Iglesia del Calvario de aquella ciudad.

El padre Rafael Palacios perteneció al grupo de sacerdotes revolucionarios de la Diócesis de San Vicente. Militó en el Bloque Popular Revolucionario (B. P. R.), brazo político de las Fuerzas Populares de Liberación (F. P. L.). Él fue, en su tiempo el contacto del BPR con la organización magisterial ANDES 21 de Junio, cuando se trasladó a trabajar al Arzobispado de San Salvador, habiendo abandonado la Diócesis de San Vicente. Siendo párroco de San Francisco, Mejicanos, se dio cuenta que el B. P. R. era más grande de lo que él conocía. Cayó en la cuenta que él era presionado por otro grupo más avanzado y más radicalizado que el suyo. Quiso cortar con la influencia de ese otro grupo. Durante la Semana Santa del año 1979 el Padre Palacios tuvo dificultades con dicho grupo más radicalizado. No quiso mezclar ciertas actividades del B. P. R. con los actos litúrgicos de Semana Santa en su parroquia, San Francisco, Mejicanos. A pesar de su actitud reaccionaria, el grupo le impuso que participase en la "procesión de los Cristos Crucificados" de Semana Santa, que salió de "El Despertar" de San Antonio Abad y terminó en la Iglesia de San Francisco,

Mejicanos. El grupo era capitaneado por Rogelio Poncele y la procesión fue planificada en su cuarto-habitación que tenía, por miedo a persecución, en el Seminario San José de la Montaña. En la procesión llevaban grandes fotografías de los Padres: Rutilio Grande, Ernesto Barrera, Octaviano Ortiz y Alfonso Navarro. El Padre Palacios ordenó a las religiosas cerrar el templo y sacar fuera las fotografías. Al día siguiente encontraron frente a la puerta del templo un rótulo que decía: "Viva el Padre Octaviano Ortiz. Muerte a los revisionistas. Muerte a los curas reaccionarios". Un día después, el Padre Palacios fue a informar de lo acaecido al Arzobispo, Monseñor Oscar Romero, expresándole que no aceptaba trasladarse a vivir a la casa parroquial de San Francisco, Mejicanos, porque tenía miedo. Monseñor Romero no le resolvió nada. Pocos días después fue asesinado. Una de las más importantes colaboradoras suyas de Santa Tecla culpó y acusó al "Pueblo" de haber matado al Padre Palacios. El Grupo más radicalizado le celebró juicio popular, siendo su Abogado defensor el Padre Jesús Delgado.

XIV.- LA TOMA DE LOS TEMPLOS Y DE LAS EMBAJADAS.

Los templos fueron ocupados en muchas ocasiones para hacer conciencia al "pueblo" de los problemas revolucionarios comunistas, alegando que no había espacio para expresarse libremente. Estas razones fueron aceptadas tácitamente, al inicio, por el Arzobispo de San Salvador, cuya Catedral se convirtió en el objetivo principal de las tomas de templos. Hasta esta fecha se han realizado 48 tomas de la Catedral de San Salvador.

La primera toma de la Catedral de San Salvador, el día 10. de agosto de 1975 por el "Grupo de Sacerdotes de Reflexión Pastoral" abrió la época de abusos públicos en los templos. No solamente se tomaron la Catedral de San Salvador y varios templos de la Capital, sino que esta costumbre se extendió a otras ciudades del país. En Febrero de 1979, las Ligas

Populares 28 de Febrero se tomaron, la Iglesia del Rosario en San Salvador y sepultaron el día 10. de Noviembre dentro del templo 21 cadáveres de sus compañeros que murieron en un enfrentamiento con las autoridades el 29 de Octubre de ese mismo año. Se ocuparon, en diferentes ocasiones, en San Salvador, los templos de San Francisco, El Calvario, Concepción, María Auxiliadora, el Perpetuo Socorro, la Basílica del Sagrado Corazón, San Jacinto, la Iglesia de Mejicanos. En el interior del país fueron tomadas, en diferentes fechas, las Catedrales de San Miguel, Santa Ana, San Vicente, Santiago de María; los templos de Santa Bárbara y El Calvario en Santa Ana. Suchitoto, San Sebastián en Cojutepeque en Zacatecoluca. En Ilobasco no pudieron tomar el templo parroquial porque la Asociación de Hombres Campesinos "Caballeros de Cristo Rey", cuidaba el templo día y noche. Decidieron tomar el templo de los Desamparados de la misma ciudad. Unos 500 Caballeros de Cristo Rey, el 29 de Enero de 1980, desalojaron a los comunistas del templo de Nuestra Señora de los Desamparados pero intervino la autoridad, habiéndose producido un enfrentamiento armado entre los ocupantes del templo y el Ejército, resultaron 4 ocupantes muertos y varios soldados heridos. Estas últimas tomas de templos en todo el país fueron una táctica de distracción para el Ejército a fin de asegurar la ofensiva final para la toma del poder de parte del comunismo del 10 de Enero de 1981.

Las frecuentes tomas pacíficas de las embajadas de los diferentes países representados en El Salvador tuvo como objeto comprometer a esos países a tomar parte en el problema de El Salvador, procurando encontrar apoyo en esas naciones para el FMLN-FDR. Entre las embajadas se incluyó a la del Vaticano, Francia, Costa Rica, Venezuela. La presión pasó al asesinato del Encargado de Negocios de Suiza, Licenciado Montoya, el 23 de mayo de 1979; del embajador de Sud Africa Archibald Gardner.

XV.- LOS REFUGIOS DE LOS DESPLAZADOS.

Los refugios para personas desplazadas se iniciaron durante la semana Santa de 1978 por un grupo de personas desalojadas de sus hogares por los enfrentamientos entre la Fuerza Armada y el FMLN; Monseñor Romero acomodó un pequeño grupo de desplazados en un corredor del Seminario San José de la Montaña y en la nueva casa parroquial de San José de la Montaña. Rápidamente se multiplicó el grupo con la llegada de nuevos desplazados. Posteriormente fueron apareciendo otros "refugios". El frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) ha aprovechado los "refugios" como lugar de descanso para sus combatientes, como centro de planificación de actos terroristas; por ejemplo, el refugio del Seminario San José de la Montaña y como hospital para sus heridos. Aprovecha el FMLN la situación de necesidad humanitaria de los desplazados para efectos logísticos de sus combatientes.

XVI.- LA SEGUNDA EPOCA DE LA IGLESIA POPULAR.

Pocos días antes de la primera ofensiva final del FMLN para la toma del poder del 10 de enero de 1981, un grupo de sacerdotes de la Iglesia Popular se declararon abiertamente miembros del FMLN. Como intento de la toma del poder por los comunistas fallace, los sacerdotes huyeron a otros países en donde han permanecido varios años. Este año de 1988 ha regresado al país un buen número de ellos para dedicarse a preparar la plataforma de apoyo popular del FMLN en vista a una nueva ofensiva final. El trabajo lo están realizando en forma clandestina. El esquema de acción sigue siendo el mismo que antes, con algunas variantes. Las Comunidades eclesiales de base vuelven a ser el punto de partida del trabajo en las parroquias para ganar apoyo popular para el FMLN.